EL DOGMA DE LA NO VIOLENCIA

Rolando D'Alessandro



EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!

El dogma de la no-violencia

Maquetación: Editorial Descontrol
descontrol@riseup.net

Impreso en Barcelona en la
imprenta autogestionada el taller

Barcelona, mayo 2015

El dogma de la no-violencia

ROLANDO D'ALESSANDRO



Prologo

La práctica no-violenta en las luchas sociales, hoy y aquí, se traduce muy a menudo en simple rechazo o evitación de comportamientos y acciones que la cadena de producción ideológica y discursiva del sistema califica como violentos. En pasividad o queja.

En un dogma que no admite la existencia de alternativas, de otros caminos, y que se auto atribuye el monopolio de la razón, característica de todo fanatismo.

Un dogma criminalizador de otras prácticas, y por tanto negación de valores fundamentales como la solidaridad, que siempre implica un esfuerzo de comprensión y empatía. Que contribuye a la estigmatización de actos de rebeldía, incluso de defensa propia. Un dogma elitista y arrogante, por la superioridad que otorga a su propia cosmovisión, que ignora o desprecia las de otras culturas y costumbres. Clasista, ya que refleja visiones del conflicto social propias de clase media, y euro-céntrico en su reinterpretación de experiencias como la gandhiana o afroamericana. Ineficaz e inmoral, porque demasiado a menudo detiene la mano del más débil, incapaz de hacerlo con las armas del fuerte. Hipócrita, puesto que en muy raras ocasiones sus defensores llevan a las extremas consecuencias sus postulados, y acaban buscando resultados en el sacrificio de otros. Antropocéntrico, por el desprecio supremacista de las

otras especies sensibles, muy alejado de la filosofía gandhiana.

Un dogma que es en definitiva la versión espuria de una corriente política y filosófica muy concreta y alejada de nuestras realidades; una versión que mezcla, creando confusiones paralizadoras, conceptos tan dispares como fuerza y violencia. De fuerza, como sociedades, como pueblos, tenemos y mucha, y sólo basándonos en ella nuestros movimientos de transformación social pueden resultar imparable, como una energía de la naturaleza, no cruel, pero implacable.

Renunciando a esta fuerza, demonizada bajo el nombre de violencia, nos mostramos débiles y nuestras manifestaciones y protestas no impresionan a nadie: si eres inocuo, inofensivo, los amos ven en tu comportamiento simple cobardía. Y para los poderosos los cobardes nunca han merecido concesiones.

Nuestra tarea es por tanto recuperar, entrenar y aprender a gestionar, usar y aprovechar nuestra fuerza.

En épocas de cambios gobernados por las élites mundiales tan vertiginosos y profundos es esencial elaborar colectivamente estrategias efectivas de resistencia y construcción de alternativas. Y para hacerlo hay que echar por la borda todos los impedimentos hechos de inercias, tabús, conformismos, que han venido lastrando en las últimas décadas los movimientos sociales de occidente. Romper la telaraña creada por líneas de pensamiento hegemónicas, miedos a aparatos represivos cada vez más omnipresentes, complicidades y cooptaciones.

Necesitamos abrir nuevos caminos, dotarnos de nuevos instrumentos y al mismo tiempo recuperar la dignidad y la memoria de las pasadas luchas. Liberar nuestra inteligencia colectiva, crear nuestras propias lecturas y relatos, independientes de las dictadas por instituciones y medios de comunicación. Y sobre todo necesitamos superar los esquemas y límites que han sido impuestos a nuestros pensamientos.

Sin dogmas.

Objetivo

En un momento de definición de nuevos sujetos revolucionarios y de nuevas practicas y proyectos de transformación social es necesario librarse de dogmas y apriorismos.

El enfrentamiento maniqueísta entre partidarios de la violencia o de la no-violencia es estéril, un obstáculo a la elaboración de nuevos discursos, nuevas narraciones, nuevas practicas.

Y así nos lo enseña el mismo sistema, que no duda en reprimir o agredir cuando una acción -sea violenta o pacífica- ataca puntos sensibles de la maquinaria del poder. Los cambios en el código penal y la aparente gratuidad y desproporción de tantas actuaciones policiales son una prueba de ello. Si en este texto he optado por la denuncia del dogma no-violento y no, por ejemplo, del mito soreliano de la violencia purificadora, es simplemente porqué el primero ha devenido (en la versión difundida por los medios de comunicación, cátedras, pupitres, altares y en las mismas asambleas del movimiento) planteamiento hegemónico, condición imperativa que tiene que inspirar la solución de cualquier tensión social.

El dogma que aquí se denuncia es una versión - manipulada y falsificada -, de un corpus teórico, filosófico y de actuaciones que se sitúa en el terreno de la más absoluta radicalidad.

Es una versión que a menudo sitúa el problema en el conflicto y no en las causas que lo generan.

Una versión que, al enfatizar la negación de algo nunca bien definido (la violencia) contribuye a reforzar mecanismos des-legitimadores de corrientes o comportamientos que no se adaptan a los patrones hegemónicos que se aplican a las dinámicas sociales, desplazando el foco del debate lejos de la búsqueda colectiva de caminos de transformación radical de las relaciones sociales.

UN FANTASMA RECORRE OCCIDENTE

Un fantasma recorre Europa y parte del resto del mundo. Presencia repetida en la ventana mediática, deambula por los ámbitos de la política institucional, planea sobre templos, surfea por Internet, se cuela en las escuelas. Le llaman no-violencia y de fantasma tiene muchas características: silueta desenfocada, origen incierto, naturaleza equivocada. Coreada cómo un mantra, la evocación del espíritu de la no-violencia resuena en asambleas preparatorias de manifestaciones, actos constitutivos de asociaciones, presentaciones públicas de plataformas, coordinadoras, redes,etc.

Ocupa un lugar destacado en el bagaje de adjetivos que acompañan cualquier iniciativa de protesta. Sirve como tarjeta de visita de grupos de activistas, reivindicaciones, individuos.

Se ha convertido en el paraguas bajo el cual los descontentos del, hasta hace poco, despreocupado occidente intentan protegerse de las lluvias criminalizadoras de las prensas del régimen (y también, aunque cada vez con menos éxito, de las palizas y multas de los defensores de la legalidad)

Todas las expresiones tradicionales de la lucha social, se presentan desde hace tiempo aliñadas con este condimento: manifestaciones, marchas, concentraciones, sentadas... Hasta las huelgas, las ocupa-

ciones y los piquetes tienen que someterse una especie de ITV de la no-violencia.

Era inevitable que esto pasase: durante décadas, una llovizna discursiva constante ha venido empapando todos los rincones de nuestra sociedad. Des de las escuelas, con sus "rincones de resolución de conflictos", a las iglesias, las televisiones y los diarios de todas las tendencias... la reiteración de argumentos contra el empleo de armas de cualquier clase en la resolución de los conflictos (sociales) ha sido obsesiva.

> **La violencia** es inútil, genera más violencia, crea odio y rencor, es machista, es injusta, rompe la convivencia...
>
> **La violencia** debe condenarse, venga de donde venga, siempre.
>
> **La violencia** nos quita la razón. Provoca rechazo en la mayoría...

De forma pacifica, en cambio, cualquiera puede obtener todo lo bueno, justo, equitativo. El diálogo (hablando la gente se entiende), el razonamiento, la protesta civilizada, y si puede ser lúdica, se nos han presentado como las únicas y poderosas armas capaces de transformar el mundo.

Durante décadas nos han dicho que la única condición, la única regla a respetar en la confrontación dialéctica entre intereses de clase opuestos era rehuir de cualquier manifestación de violencia.

Durante décadas nos ha servido en todas las salsas ejemplos edificantes de hindúes ascéticos, de hippies colocados, de mayos franceses románticos; al

mismo tiempo que nos pintaban con tintes demoníacos a revolucionarios sedientos de sangre, a rebeldes que tenían en la destrucción su única causa.

Han sido décadas de instalación en el imaginario colectivo, y en el vocabulario, de figuras que representaban el lado oscuro de nuestras sociedades: marginales, vengativas, irracionales.

Luddita, nihilista y anarquista han dejado de ser adjetivos asociados a corrientes políticas históricas, y a menudo gloriosamente complejos, para cargarse de negatividades, bajo el fuego de un bombardeo lexical al uso lanzado por las baterías mediáticas.

Se han fabricado, a decenas, modelos de nuevos enemigos internos: los provocadores, los vándalos, los anti-sistema, los violentos. Y el padre de todos los enemigos: el terrorista. Es una receta antigua, tanto como el ejercicio del poder: la evocación del peligro , y del "otro" (la no persona, el no ciudadano, el no humano, la encarnación del mal), de aquello que un miembro del cuerpo social no puede nunca ser. Individuos de comportamientos irracionales y por definición negativos a los cuales se les puede oponer, se les tiene que oponer, el modelo del buen ciudadano que actúa según las normas de la convivencia civil.

Todo este bagaje criminalizador ha legitimado la definición, exposición, aislamiento y eliminación selectiva de una serie de sujetos políticos, de formas de lucha y comportamientos de resistencia, elementos importantes de la memoria histórica de la lucha de clases, a los que se les niega dignidad e incluso

categoría política. Nuestras democracias no han ahorrado en medios represivos para arrancar estas malas hierbas de un cuerpo social fundamentalmente sano, es decir, obediente. Pero para hacerlo, para mantener minimamente viva la ficción democrática, para compatibilizarla de cara a las opiniones publicas internas y externas , junto con el nunca renegado y a veces masivo recurso de la cárcel, la agresión física, la tortura o la muerte, nuestros sistemas democráticos parlamentarios necesitaban una definición de lo que es bueno, pro-positivo, de lo que si se puede hacer para mostrar nuestro desacuerdo .

Y la definición ha sido no-violencia

Obviamente interpretada con el mismo filtro que ya se usa habitualmente para otros conceptos: **Democracia, libertad, participación, derechos**. Filtro que elimina con inexorable eficacia todos los contaminantes antisistemicos que estas palabras y principios pudieran esconder.

SUS FANS

Son múltiples los sujetos que utilizan el concepto de no-violencia como arma de formación masiva, en el terreno de la conflictividad social.

RELIGIONES

Desde hace un tiempo asistimos a un auge ecuménico con encuentros periódicos de popes, rabinos, obispos, mullah y lamas que alaban la esencia pacifica y pacificadora de las diversas creencias en la historia de la humanidad.

Evidentemente no hemos leído los mismos libros. La cruz, la media luna y la estrella de David han presidido, precedido y seguido invasiones, batallas, guerras por doquier, por no hablar de ejecuciones, torturas o castigos físicos y psicológicos escalofriantes.

Los libros : La Biblia, el Coran, La Torá (o Pantateuco) están llenos de matanzas, venganzas divinas, iras celestiales y brutalidades diversas.

Si las religiones son portadoras de paz, hermandad y resolución no violenta de conflictos, el mínimo que se puede decir de sus anunciadores, sean profetas o deidades encarnadas, es que se explicaron muy, pero que muy mal.

Y tampoco ayudan demasiado a convencernos de tanta naturaleza amorosa y fraternal el silencio o las tibias denuncias o recriminaciones por parte de los

respectivos hermanos de fe, que acompañan y siguen las actuales atrocidades que, en nombre de éstos y de otros dioses se continúan produciendo a lo largo y lo ancho del planeta. Y me refiero tanto a los islamistas con sus aiatolás, mullah y imams, como a los católicos con obispos y papas avaladores de dictaduras crueles y de injusticias sangrientas; tanto a los cristianos fundamentalistas que gobiernan los EUA y que decidieron la invasión de Iraq, como a los judíos que consideran que la tierra prometida es suya y basta.

Dicen que los creyentes que matan son una minoría. Al parecer, también son una minoría los creyentes que muestran una firme y definitiva repulsa a las violencias de su propio bando. Pero dejemos-lo aquí. Con algunas frases extraídas de sus textos sagrados, aquellos que inspiran las acciones y la vida de todo buen fiel:

Deuteronomio

[texto de referencia para judíos y cristianos]

42 <<Emborracharé mis flechas con sangre, y mi espada devorará la carne; las emborracharé con la sangre de los muertos y los prisioneros, empezando por la cabeza, y me vengaré del enemigo.>>

51 <<Y cuando... [al Tabernáculo]... se acerquen los extranjeros, que se les mate .>>

4 <<Entonces Judas se acercó y el Señor les dio a los Cananeos y Fariseos, y derrotaron diez mil, en Bezec. >>

5 <<Y encontraron a Adonibezec en Bezec, y lucharon contra él, y derrotaron a los cananeos y Fariseos>>

6 <<Y Adonibezec huyó, pero le persiguieron y le cogieron, y le cortaron los dedos gordos de las manos y de los pies >>

7 <<Y Adonibezec dijo : Setenta reyes, que tenían cortados los dedos gordos de las manos y de los pies, se estaban bajo mi mesa, recogiendo lo que caía,...>>

8 <<Los hijos de Judas habían luchado en Jerusalén, y la habían conquistado, y pasada a cuchillo, y habían prendido fuego a la ciudad>>

9 <<Y después fueron a hacer la guerra contra los cananeos, que habitaban la montaña, y al sur, y en la planicie>>

... El islam tampoco se queda corto

<<La sedición es peor que el asesinato. No los combatáis cerca de la casa venerada, siempre que no os obliguen vuestros enemigos. Si os hacen la guerra, podéis matarlos, es el destino de los infieles. Si dejan de luchar contra ti, Dios podrá absolverlos y mostrar misericordia. Luchad contra ellos sin parar, hasta que acabe la persecución contra los creyentes y que el culto a Dios esté firmemente asentado...>>

Sura, IX: 73, III, VIII:65;
XXII:78, II:190 a 193

<<Y combatidlos hasta que la religión pertenezca solo a Allah. Si se rinden, detened las hostilidades, excepto contra los injustos.>> **2.191-193**

<<Pronto haremos arder en el fuego a aquellos que no crean en nuestros versículos (del Corán). Cada vez que sus pieles se consumen les daremos otras para que saboreen su castigo ; Allah es poderoso y Sabio!>> **2.191**

<<Esta será la recompensa de aquellos que luchan contra Allah y su profeta, y que dedican sus esfuerzos a traer el desorden a la tierra: matadlos o sometedlos al suplicio de la cruz; cortad sus manos y pies alternados; echadles de sus países. La ignominia les cubrirá en este mundo y un castigo cruel en el otro. Cortaréis las manos de los ladrones, hombres o mujeres, como castigo por su crimen. Es la pena que dios ha establecido para ellos. Él es poderoso y sabio>> **Sura V, 37-38**

<<Haced la guerra contra aquellos que no creen en Dios...que no consideran prohibido aquello que Dios y su profeta han prohibido y contra la gente del libro que no profesa la religión verdadera. Hacedles la guerra hasta que paguen el tributo con sus propias manos y que sean sometidos >> **El Corán 9:29**

<<... el enviado de Dios dijo: Recibí la orden de combatir a los hombres hasta que reconozcan que no hay divinidades fuera de Allah, que Mahoma es el enviado de Allah, que hagan sus oraciones y que paguen el Zakat... Hadith>> 2.16

¡Que credibilidad no-violentista puede tener gente que liquida como agua pasada la historia de la inquisición, de la evangelización obra de colonizadores o de la guerras santas. O que niega con rotundidad que el Islam haya sido impuesto con la espada a nadie!

(En un fórum en Internet un musulmán crítico, que acusaba al Islam de haber destruido, en su expansión imperialista, numerosas culturas, fue contradicho por un fiel indignado_ el Islam no había destruido nunca ninguna cultura... que no fuera contraria a sus principios...).

POLÍTICOS REFORMISTAS

Hay sectores de la política de partidos que creen que el sistema social que padecemos puede modificarse desde dentro, con una serie de cambios pactados, consensuados, acordados según el principio del "hablando la gente se entiende". Son los partidarios de la identificación con las instituciones, del diálogo con los amos, del intercambio civilizado de opiniones, de la presentación de soluciones razonables a las instancias competentes en la toma de decisiones.

Son los Reformistas.

Gente de partidos de la izquierda institucional, de los movimientos sociales "sensatos".

Los hay básicamente de dos clases:

Los pro-sistema puros, es decir, los cuadros políticos que cuando llegan al gobierno, sea estatal o municipal, se limitan a un maquillaje superficial de las violencias ejercidas por el sistema (militarismo, represión, explotación económica, discriminación, etc) y, ignorando el contexto de violencia estructural presente en la raíz del descontento de una parte de la sociedad, se esfuerzan en contener por todos los medios cualquier desborde de la protesta social. Tenemos un montón de ejemplos de gobiernos de

izquierda, centro izquierda o semi-izquierda que en nuestros países democráticos no han utilizado nunca su poder para modificar las relaciones de fuerzas entre aparatos represivos y organizaciones sociales, incidiendo en el marco legislativo (a modo de ejemplo: calificando como delitos las prácticas usureras de la banca o despenalizando los actos de re apropiación colectiva de espacios)

Más bien, esta clase de críticos acérrimos de la violencia como practica política han dado pruebas suficientes de su auténtico espíritu participando en aventuras militares por todo el mundo, reforzando sus sistemas de control social, sometiendo a sus países a las leyes del mercado y del capital, apoyando las actuaciones neo-coloniales de empresas multinacionales, hasta llegar a la infamia - en este reino de España- de promover, aplaudir y justificar la creación de los GAL, la guerra sucia, las desapariciones, la tortura y la muerte. Son partidos como el PSOE, con su carismático líder Felipe González, responsable confeso- y satisfecho- de crímenes de lesa humanidad; o como el PD de Italia o el PSF de Francia.

Para estos partidos de orden y poder, la no-violencia es un concepto aplicable, mas bien imponible, solo a los oprimidos, a los disidentes, a los disconformes. Contra los cuales está justificado usar todo tipo de coacciones y brutalidades, tanto estatales, como -si hace falta- para-estatales.

Pero también hay los reformistas utópicos, los que creen que el sistema democrático no es perfecto pero si perfeccionable, que ven en las cartas magnas de nuestros países (con una cierta dificultad añadida

en el caso de la española) elementos inspirados por el ideario progresista y humanista que nos ha legado la historia.

Esta categoría, al haber quedado huérfana de un proyecto social revolucionario, se erige en paladín de los derechos civiles. En ella el culto a la no-violencia suele reducirse a un rechazo de todos los valores positivos tradicionalmente asociados a la figura mítica del guerrero o del luchador (coraje, fuerza, lealtad, respeto, fraternidad...) para destacar los negativos (arrogancia, machismo, falta de empatía...).

Los valores del reformista utópico son moderados, de clase media, básicamente "buenrollistas". Sus partidos progresistas, desempeñan un papel útil de legitimadores de un sistema tambaleante cuando están en la oposición; y si llegan al gobierno, de apaga-fuegos.

LEGALITARISMO

Una de las bases ideológicas de los reformistas de todo tipo es la defensa de la legalidad. Se fundamenta en el credo, ampliamente no demostrado y sin ninguna base histórica, que la Ley es el producto de un pacto social, fruto de un amplio consenso y que tiene como objetivo garantizar la defensa de los valores fundamentales de una sociedad, empezando por la justicia. Y que el sistema parlamentario contempla los mecanismos adecuados para su transformación.

No es un gran invento, pero funciona: la idea es que el status quo se puede cambiar con los mismos medios que se usan para mantenerlo.

Hay que admitir que en una época de perdida de vergüenza generalizada entre gobernantes y poderosos de todo tipo, que muestran una tendencia cada vez más acusada a romper con desparpajo las reglas del juego; una época en que los que hace unas décadas se llamaban escándalos han pasado a formar parte del día a día de la crónica política y económica de nuestros países, con bancos que estafan, engañan, aplastan y falsifican; con políticos corruptos y corruptores, multinacionales violadoras reincidentes de los derechos humanos, periodistas mentirosos compulsivos, ejércitos asesinos de poblaciones civiles, ministros cleptómanos, presidentes puteros, reyes aniquiladores de elefantes... no es extraño que mucha buena gente desee la instauración del imperio de la ley, considerado como una limitación a la prepotencia de los más fuertes.

Algunos, muy pocos, apuntan hacia una interpretación del derecho que subordina los diversos códigos (penal y civil) y la normas regulatorias a las cartas magnas y a las declaraciones universales.

Para ellos la ley es un campo de batalla, donde se enfrentan intereses a menudo opuestos y que puede favorecer a unos o a otros.

Me parecería más acertada la comparación con un arma; pesada y de difícil manipulación, que solo pueden ser usada con eficacia por los guerreros más fuertes y experimentados y por los que la fabrican. Y de hecho pasa a menudo que, incluso cuando conseguimos empuñarla, resulte fuerza inocua o se nos gire en contra.

CONTAGIO SOCIAL

La práctica reformista no abarca solo el terreno institucional. Las centrales sindicales mayoritarias, por ejemplo, ya hace décadas que son organismos perfectamente integrados, con funciones concretas de mediación en un sistema que no cuestionan, burocracias con centenares y miles de empleados a sueldo, que se ganan el sueldo haciendo rodar una maquinaria que, como cualquier otra institución, acaba teniendo como principal objetivo su propia pervivencia.

El mismo proceso de fagocitación ideológico-organizativa afecta a los arsenales (que en las facultades de ciencias políticas llaman significativamente "repertorios") de formas de lucha sociales.

Hasta la huelga, la arma estrella de los trabajadores en sus pulsos con la patronal, es reformulada como una mera manifestación de protesta, una expresión de malestar, como una recogida de firmas. Y si no es así, es atacada, criminalizada, regulada hasta su practica neutralización (servicios mínimos, represión de los piquetes, estigmatización...).

La amnesia que sufren los movimientos populares afectados de legalitarismo, los lleva a veces a considerar a un magistrado como un héroe y paladín de la causa de los oprimidos.

Estos enamoramientos frenéticos por individuos con toga serian pruebas bastante innocuas de inocencia política si no acabasen poniendo en segundo plano la tarea principal del gremio, de mantenimiento del orden (capitalista),de ocultación de desmanes represivos.

El caso Garzón en el Estado español es emblemático: unas cuantas actuaciones tan apresuradas como inútiles (inculpación de Pinochet y de algún otro torturador latinoamericano, admisión a trámite de las denuncias por los crímenes del franquismo) han hecho olvidar el largo historial de encubrimientos y complicidad en centenares de casos de tortura del super juez.

Y sobretodo la invención de una estrategia basada en la criminalización de círculos cada vez más amplios de la sociedad organizada de Euskadi, con el cierre de medios de comunicación y un sinfinslistado de violaciones de las garantías que un ciudadano, en principio, tiene en un estado de derecho.

Las consecuencias de la normalización de las lógicas perversas, de una naturaleza inquisitorial, que este juez desplegó para aniquilar los movimientos vascos, las estamos apreciando hoy con su extensión al conjunto del Estado Español y en relación a las manifestaciones de protesta; donde decía kale borroka se escribe "anti sistema" y el resto queda invariado.

La defensa a ultranza de la legalidad lleva a los reformistas a compartir mesa con categoría de los pro-sistema. Es decir, de los avaladores entusiastas de guerras, prisiones, palizas y violencia estructural de todo tipo, con destrozos ambientales, torturas, opresión y explotación a escala planetaria.

En sus planteamientos, que a menudo prescinden de la ética (la legalidad según ellos esta por encima de cualquier otro principio, sea de justicia, sea humanitario), siempre resulta clamorosamente ausente

la coherencia. En efecto, el no-violento legalitarista pro sistema no tiene ningún problema en saltarse las reglas o aceptar que se las salten los de su bando, al mismo tiempo que se desgañita exigiendo castigos y mano dura contra sus enemigos. Para él, la policía que rompe huesos a un manifestante inerme, el banquero que se queda con los ahorros de unos jubilados, o la inmobiliaria que compra un piso embargado por un euro, hacen muy bien en burlar el espíritu de la ley ya que actúan en nombre de valores superiores, es decir, la codicia y la prepotencia.

PERIODISTAS Y TERTULIANOS

También el aparato mediático, tiene un peso relevante en la banalización y difusión de la consigna no-violentista. A pesar de la aparente pluralidad de las cabeceras de prensa, televisivas y radiofónicas, en lo que se refiere a las grandes cuestiones la diversidad se diluye y queda al descubierto la esencia del cuarto poder.

Lógico: ya sabemos que las fuentes acostumbran a ser un puñado de grandes agencias nacionales y internacionales y los gabinetes de prensa de multinacionales e instituciones estatales; que los lazos entre empresas de comunicación y banca son más que estrechos; que los medios públicos están atrapados en la pinza de las presiones del mercado (que los quieren eliminar) y de los intereses partidistas (que los quieren controlar) ; y que la dependencia de la publicidad es portadora de una gran variedad de formas de censura y autocensura.

Los periodistas -con loables, aunque escasas excepciones-y aún más esa figura esperpéntica que es el "tertuliano", ofrecen centenares de ejemplos de como aleccionar a la opinión publica, es decir, llevar a la gente a ver y creer determinadas cosas y no otras. Y lo hacen -y aquí esta la gracia- en nombre de aquello que la gente quiere ver y creer.

También la extracción social juega un papel relevante en el resultado del trabajo periodístico. De clase media y formación universitaria, el periodista/tertuliano suele tener un discurso políticamente correcto, lleno de sensatez, cerrado a la comprensión de cualquier manifestación de conflicto que se salga de los parámetros de una cosmovisión liberal y conciliadora.

Puede mostrarse comprensivo hacia la rabia de un minero que pierde el trabajo, pero sin justificar en ningún momento sus "excesos".

Considera preocupante la extensión de la pobreza en nuestras ciudades, pero define a los colectivos pauperizados como "grupos de riesgo", y la pobreza como fruto de un capricho del azar o de variables subjetivas.

Y siempre, siempre, adopta el lenguaje dominante, alimentando la creación de figuras que se oponen a la "normalidad" , a la convivencia civil: el terrorista, el anti-sistema, el violento.

ACTIVISTAS DE MOVIMIENTOS SOCIALES

Hasta aquí, hemos hablado solo de los defensores de una concepción de la no violencia puramente negacionista. De aquellos que, en definitiva, rechazan cualquier estridencia en el marco de las relaciones sociales.

Pero también hay quien honestamente cree que la NV es un arma eficaz para conseguir el deseado mundo mejor, más justo, más humano, donde las relaciones entre las personas y con las otras especies y el medio no estén marcadas por la explotación, la rapiña y el abuso.

Los movimientos van llenos de ellos y sin duda son protagonistas de luchas e iniciativas valientes, coherentes y hasta, en ocasiones, eficaces. No constituyen un cuerpo homogéneo, ya que para muchos el concepto de la no-violencia consiste simplemente en aplicar en el enfrentamiento con el sistema la contención de la agresividad que caracteriza sus vida privadas. Sin embargo en los debates que cíclicamente atraviesan asambleas y reuniones su argumentario se reduce a unas cuantas formulas:

La no violencia tiene un potencial enorme que permite ganar desde batallas locales hasta provocar la caída de imperios.

La no violencia lleva hasta el corazón mismo del conflicto el embrión de una realidad futura más justa, equilibrada, libre y pacífica.

La no violencia es la única respuesta radicalmente diferente que se opone a las múltiples violencias del poder.

La no violencia convence a la sociedad de la bondad de nuestras propuestas.

La violencia, en cambio...

Pone en el mismo nivel opresores y oprimidos.

Siempre da como resultado regímenes nefastos, crueles y represivos.

Es rechazada por la gran mayoría de la gente.

Fórmulas, todas ellas, que deberían ser objeto de reflexiones y debates y no repetidas como verdades incuestionables, acompañadas por la obsesiva denuncia del violento coreada por medios y aparatos del poder.

PERO...¿QUÉ ES EN REALIDAD?

La no-violencia es una filosofía que des legitima la violencia, promueve una actitud de respeto del otro en el conflicto y una estrategia de acción política para combatir las injusticias

Es la no-participación en nada que se considere maléfico

Los militantes de la no-violencia diferencian la violencia de las situaciones de injusticia, de la violencia de las reacciones que se le oponen. Sus métodos son calificados de no-violentos por oposición a los métodos recurrentes de la historia, (tal y como se nos cuenta).

El postulado no-violento, pues, reconoce que la injusticia es la auténtica fuente de la violencia. Los no-violentos además suelen rechazar categóricamente la definición de pacifismo. La acción no-violenta intenta incidir en los mecanismos psicológicos humanos del adversario que deberían hacer insoportable la utilización continuada de una fuerza armada contra la gente inerme. La opinión publica se constituye como un actor necesario y metabolizador de la lucha no-violenta..

[Wikipedia]

La no-violencia, pues, debería de ser una "forma de lucha contra las injusticias" que no hay que confundir con la pasividad o la simple manifestación de descontento.

La no-violencia propiamente dicha es una manera de actuar, filosofía de vida, estrategia, cosmovisión que inspira la praxis política. No cualquier actuación sin violencia es no-violenta. Quedarse en casa jugando al trivial o mirando la manifestación en la tele bebiendo coca cola, cambiar de acera al ver a un inmigrante apaleado por un grupo de nazis, huir cuando un grupo de energúmenos uniformados ataca a la señora mayor que nos daba conversación durante la manifestación, no son comportamientos no-violentos, sino que más bien van del conformismo y el egoísmo a la cobardía. Tampoco se puede definir como no-violento a quien se limita a votar cada cuatro años, criticar el gobierno desde la barra de un bar, pasearse un sábado por las calles de la ciudad chillando eslóganes detrás de la banderola de un sindicato, saltar de canal cuando en la tele salen los jefes de gobierno de turno, o dar unos dinerillos a Caritas. La acción no-violenta tiene que buscar una incidencia real en las situaciones que se pretenden modificar mediante la desobediencia individual o en masa, el boicot activo, la denuncia, las ocupaciones, la presión constante sobre los responsables de las violaciones de derechos, la negativa a cooperar -por activa y por pasiva- con opresores y explotadores, la utilización del propio cuerpo como escudo para defender a personas, animales o árboles amenazados

por la codicia del mercado... Tiene que perseguir objetivos concretos y buscar el máximo de eficacia.

Desgraciadamente , todas estas actitudes se alejan a menudo de nuestras practicas cotidianas, y por cierto, van acompañadas en muchos casos de altas dosis de coacción.

En la historia de la humanidad son innumerables los episodios de rebelión contra situaciones de injusticia, agresiones o imposiciones por parte de los poderes de turno. En casi todas ellas, la violencia NO ha sido la primera opción escogida por los afectados.

La persona oprimida suele manifestar su disconformidad con palabras o gestos, se queja, protesta, resiste, huye y solo cuando está acorralada o ve peligrar su propia vida como colectivo, pueblo o persona, se rebela. Es decir: actúa en propia defensa.

Por otro lado, los comportamientos de los diversos poderes siempre se ajustan, a lo largo de los siglos y de los continentes a la misma pauta: primero ignorar, después deslegitimar, demonizando, ridiculizando o difamando al rebelde o al opositor y, finalmente, reprimir. Si los rebeldes son muchos, también es práctica usual dividirlos entre buenos y malos.

El ultimo ciclo de protestas en el Estado Español ofrece una amplia panoplia de anécdotas significativas:

27 de MAYO DE 2011: La Plaza Catalunya de Barcelona es ocupada des de el día 15, como muchas otras plazas en todo el Estado y en todo el mundo, por asambleas ciudadanas que buscan soluciones a la llamada “crisis", en la cual muchos no ven otra cosa que la decisión de patronales, multinacionales, ban-

cos centrales y organismos financieros de lanzar un ataque coordinado y definitivo contra lo que queda del "Estado del bienestar" en la vieja Europa.

Desde el 15 de mayo pasan por ahí decenas de miles de personas, con puntas máximas durante la noche electoral, cuando la junta electoral prohíbe las concentraciones. Ante el hecho de una plaza llena a rebosar a las doce de la noche, ninguna autoridad se atreve a aplicar la decisión. Resulta difícil, hasta para los políticos de la ultra-derecha disfrazada que llegan al gobierno municipal, encontrar razones suficientes para reprimir una manifestación de democracia pura: el pueblo que ocupa y utiliza las plazas para hablar y decidir sobre sus propios asuntos. El problema es que es difícil ignorarlos, plantados en medio de la ciudad, y también difícil difamarlos, con la cantidad de apoyos que reciben desde todos los ámbitos de la sociedad.

Y así, el día 27 son enviados a “limpiar” la plaza centenares de antidisturbios armados con pistolas, cascos, porras y fusiles para pelotas de goma clásicos y de nuevo diseño. El objetivo es desmontar el campamento y llevarse todo lo que allí hay: ordenadores, cocinas, pantallas de video, equipos de sonido, papeles, tiendas y paradas.

Miles de personas se concentran para impedirlo: se sientan delante de los camiones de la limpieza, de los furgones, resisten las cargas y los golpes de porra. Cualquier esbozo de reacción por parte de los agredidos es apagado por lxs manifestantes mismxs: no habrá ni un solo agente golpeado. No vuela ninguna piedra, no se esgrime un solo palo.

La policía consigue vaciar la plaza y llevarse los camiones con el botín (que no sera devuelto a sus legítimos propietarios), pero miles de personas la reconquistan desbordando, avanzando con las manos levantadas, los cordones de antidisturbios que se retiran en desbandada disparando a diestro y siniestro. El resultado son más de 150 contusionados y heridos de diversa consideración y cuantiosos daños materiales.

Las autoridades tratan de justificar la actuación policial diciendo que había violentos, provocadores. Es su recurso favorito. Pero esta vez hasta toda una opinión publica y una prensa adiestrada a considerar provocación y violencia actitudes inofensivas y simbólicas (como lanzar huevos o pintura), no pueden ignorar que entre los miles de secuencias y fotogramas no hay ni uno que ilustre un comportamiento agresivo por parte de ningún manifestante.

Así pues, modifican la táctica, con la ayuda interesada de los sindicatos de la policía (el de CCOO es el más chapucero al afirmar que, ante casos de desobediencia grave, repartir leña es la respuesta más adecuada por parte de una policía democrática). Un indignado (¡él también!) consejero de interior afirma en rueda de prensa que no se puede de ningún modo calificar de no-violento el comportamiento de manifestantes que avanzan desobedeciendo las órdenes de la policía y saltándose las barreras.

Es decir, para las autoridades de la europea Catalunya también son violencia las practicas gandhianas de desobediencia. Y así lo explicitan: en un programa televisivo, el responsable de los antidisturbios

afirma que, por supuesto, el mismo Gandhi hubiera "pillado" en Plaza Catalunya.

Obviamente, la ignorancia política del consejero y subalternos tiene seguidores entre el rebaño de políticos de derecha y un buen puñado de comentaristas televisivos, pero como la red hierve de imágenes y comentarios, y la prensa internacional también se hace eco de lo sucedido, no son muchos los que se lanzan a la difícil tarea de criminalizar el movimiento.

La cosa cambia radicalmente el 15 de junio. La asamblea de Plaza Catalunya decide trasladarse al Parlament, donde la nueva mayoría CiU-PP pretende aprobar un paquete de recortes presupuestarios que atacan directamente derechos básicos como la sanidad y la educación. La intención de las miles de personas que se movilizan es rodear el lugar para impedir la entrada de los diputados. A lo largo de la noche, el parque de la Ciutadella está sitiado, dentro hacen guardia centenares de policías. Se erigen barricadas en los accesos. Son los mismos manifestantes del 27M, muchos aún con hematomas y brazos escayolados.

Por la mañana la policía abre a porrazos un pasillo de acceso al Parlament. Cordones de agentes-bloquean a los manifestantes, comandos de secretas se pasean provocando. Un grupo de diputados entra metido en furgones policiales. Algunos que quieren intentar llegar a pie son increpados, se les impide el paso, otros son seguidos e insultados, a uno le pintan la calva de un "esprai", a otra le dibujan una cruz en la gabardina. Uno denuncia que le han escupido.

Otro aún, ciego, que le han tocado al perro. El presidente del Govern llega en helicóptero.

La gente que quiere bloquear el Parlament lo hace al grito de nadie-nos-representa, negando el derecho de unos cuantos señores a decidir sobre nuestras vidas en virtud de una legitimidad más que cuestionable. Es una acción lícita y absolutamente respetuosa con la integridad física de las personas (ningún diputado lamentará ni una pequeña contusión). De nuevo, los que reciben son los manifestantes, con heridas, y, esta vez, con detenciones.

En definitiva, tenemos una acción no-violenta que se plasma en el boicot a una instancia de decisión, considerada ilegitima por el desfase cada vez más chillón entre la voluntad de participación popular y un sistema político anclado en un modelo de representatividad del siglo XIX.

También hay razones coyunturales: CiU, partido del gobierno, solo ha sido votado por un catalán de cada 6 y su programa electoral no decía nada de recortes.

Sin embargo la reacción, esta vez, es compacta y sin fisuras: prensa, políticos, autoridades y tertulianos se rasgan las vestiduras, braman, denuncian crímenes de lesa autoridad, invocan castigos ejemplares. Los primeros días la unanimidad de la prensa es total. El presidente del gobierno dice que se ha cruzado la linea roja. Los diputados de todos los partidos redactan un documento y se hacen una foto de reafirmando su sacralidad como representantes del pueblo, condenando el intolerable ataque sufrido, por ellos y la Institución. Los sectores carca-catala-

nistas afirman que detrás del asedio al Parlament hay un complot españolista que quiere deslegitimizar nuestro auto-gobierno. Los sectores carca-españolistas dicen que el basquismo radical se ha extendido en Catalunya con kale borroka incluida. Desde radios, diarios y televisiones llueven imbecilidades y gritos de venganza.

También la magistratura, que había quedado extrañamente indiferente y nada reactiva durante el alud de denuncias recibidas por las agresiones policiales del mes anterior, se despierta de golpe. Estimulada por un sindicato neo-fascista -Manos Limpias-, la fiscalía ordena investigaciones y la entrega de todo el material grabado por los medios de comunicación presentes en el lugar de los hechos durante toda la mañana. En un abrir y cerrar de ojos se acaban formulando cargos penales como sedición y atentado a las altas autoridades del estado. Asume la causa la Audiencia Nacional, en Madrid, tribunal especial heredero directo del TOP (Tribunal de Orden Público) franquista. La búsqueda y captura de los "sediciosos" durará meses y dará como resultado la inculpación de una treintena de persona escogidas al azar para el papel de chivo expiatorio.

El escenario se repetiría, casi idéntico, en septiembre de 2012 en Madrid, con la iniciativa "RODEA EL CONGRESO" donde basta una declaración de intenciones – ya que en ningún momento se altera el funcionamiento normal de la institución- para justificar palizas, acusaciones grotescas, identificaciones masivas, y un discurso criminalizador coreado por toda la batería mediática.

Al cabo de décadas de escuchar una y otra vez que vivimos en unos estados democráticos donde la critica y la oposición se pueden manifestar de todas las maneras posibles excepto las violentas, nos damos cuenta de repente que es suficiente con atacar simbólicamente el orden establecido, las estructuras en las que se articula el ejercicio del poder, para provocar la reacción brutal del sistema.

Hace diez años, en Génova, la misma alianza mediático-política-financiera-policial consiguió hundir el movimiento anti-globalización en la cumbre del G8. Un muerto, miles de heridos, torturas, violaciones masivas de derechos fundamentales, detenciones ilegales, agresiones salvajes, impunidad para todos los responsables policiales y condenas a decenas de años de prisión por devastación y saqueo contra los manifestantes.

El chivo expiatorio en Génova, el culpable, fue el black-block. Provocadores para unos, anti-sistema para otros.

En Barcelona no hace falta. Y hasta una parte del movimiento considera un grave error haber planteado una confrontación directa. Gente que fue radical hace 10 años, tilda de inmaduros y provocadores los jóvenes que, increpando con poca educación cargos electos, hacen caer la popularidad del movimiento en las plazas.

En Madrid los convocantes de las concentraciones de setiembre se desmarcan una y otra vez de las minorías violentas, aunque el máximo de violencia que pueden enseñar los medios de comunicación son un grupo de encapuchados que agitan unas banderas

rojas, sacuden unas vallas o unos cuantos jóvenes que intentan repeler a patadas las cargas de los antidisturbios.

Entre una convocatoria y otra el tsunami neo-liberal no remite. La magistratura archiva todas las denuncias por brutalidad policial. Estudiantes, gente parada, vecinas, familias desahuciadas son objeto del celo profesional de los antidisturbios, en Valencia, Madrid, Barcelona o Mallorca. Decenas de heridos. Se impone la norma franquista de la manifestación no autorizada. Cada reunión de más de 20 personas puede ser disuelta, los participantes identificados y multados. Las sanciones llueven a centenares...

Y llegamos a la huelga general del 29 de marzo de 2012.

El seguimiento es masivo y centenares de piquetes recorren las principales ciudades. El asedio policial es constante.

Hay detenciones en Barcelona y otras ciudades catalanas. Y hay reacción. En la manifestación central de Barcelona, contra la táctica policial de los carruseles de furgones, algunxs levantan barricadas de contenedores incendiados y revientan centenares de escaparates de bancos, cajas o inmobiliarias. Los hay que se enfrentan a pedradas a la policía que dispara a diestro y siniestro pelotas de goma, hay cargas, movilizaciones de decenas de secretas y lanzamiento de gases lacrimógenos en una Plaza Catalunya abarrotada de manifestantes.

Las masas han enseñado los dientes y la reacción del sistema es histérica: 140 detenciones, decenas de heridos por balas de goma y palizas, puesta en mar-

cha de una web policíal invitando a la delación anónima. Las baterías mediáticas disparan a discreción mensajes criminalizadores.

La sombra del estado autoritario se vuelve ominosa.

Aún así, hay sectores dentro de los movimientos que creen necesario manifestar públicamente su rechazo hacia los comportamientos violentos. Para algunos ya no basta con no responder a la violencia del sistema, sino que hay que evitar comportamiento, por inocuo que sea cualquier presión que pueda ser tildado de "violento". La inocuidad se va estableciendo como referente de legitimidad para cualquier intervención publica de los sectores sociales rebeldes o críticos.

Puedes protestar, puedes quejarte, pero sin molestar.

La PAH (Plataforma de Afectados por la hipoteca), por las dimensiones de la problemática que aborda y su dramatismo (son numerosos los casos de suicidio en todo el Estado provocados por los desahucios) es uno de los movimientos más significativos del momento. Con enorme habilidad política sus impulsores combinan una gran variedad de iniciativas: desde las resistencias solidarias y colectivas a los dehaucios de familias en los barrios populares, a la creación de una red de abogados que elaboran una estrategia legal conjunta, hasta la presentación de una ILP que recibe el apoyo de un millón y medio de firmas. Pero también promueven la ocupación de

inmuebles vacíos, y apoyan algunas expropiaciones de artículos de primera necesidad en supermercados para repartir entre la gente necesitada. Y aquí empiezan a llegar las condenas y los toques de atención. Tan efectivos que, por lo menos hasta ahora, no ha habido más "compras proletarias".

Entonces, la PAH introduce en la practica del escrache. Primero ocupan oficinas bancarias, se manifiestan delante de sedes de partidos y finalmente se desplazan hasta los domicilios de los diputados responsables de la perpetuación de una abusiva, hasta para Europa, Ley hipotecaria.

Son decenas de accionesen las que no se registra ningún tipo de agresión física a personas o cosas (el objetivo es "avergonzar" al adversario en su propio entorno). Sin embargo esto no es ningún impedimento para que la derecha lance ráfagas de improperios, insultos, acusaciones y amenazas contra las personas que más han destacado en esta lucha. Se les atribuye complicidad con el entorno etarra y practicas nazis, acusación especialmente graciosa procediendo de personajes que jamás no han querido condenar el régimen filo-nazi de Franco.

El escrache es definido sin pudor como una formás de violencia.

Las respuestas a esta campaña criminalizadora son curiosas. En lugar de usar el célebre argumento de Labordeta en la Cámara de diputados en respuesta a las provocaciones fascistas de un representante del PP ("váyase usted a la mierda"), por la evidencia cegadora de la futilidad y malicia de las acusaciones, se abre un debate.

Centrado, para buena parte de los movimientos en rebatir el argumentario criminalizador, desmarcándose del ejercicio de la violencia, y subrayando las diferencias entre practicas buenas y actitudes rechazables. En justificarse.

¡Tanta es la legitimidad que damos a "su" discurso sobre la violencia! ¡y tanta es la eficacia que ha conseguido su estrategia, que basta evocar su fantasma para conseguir desactivar y contener manifestaciones más que legítimas y necesaria.

No hace mucho una destacada luchadora de los movimientos barceloneses, en una charla, se congratulaba por el hecho de que las prácticas gandhianas, que en los años 70 eran una curiosidad exótica entre los protagonistas de la lucha de clases, contasen hoy en día con el apoyo y el interés de la mayoría. Lo cierto que este cambio se ha notado.

Queda por descubrir porqué se ha producido y qué lo ha impulsado.

Y si ha representado un avance o un retroceso en la eficacia de las luchas y en la profundización y la extensión de un ideario progresista en el conjunto de la sociedad.

Si ha sido útil o no para elaborar una nueva cultura del conflicto político, una nueva visión de la radicalidad de clases.

Gandhi, referente de todos los no-violentos

« La no-violencia fue popularizada a partir del año 1921 por Gandhi en la India, mediante la noción de la ahimsâ (del sanscrito a-: "negación" y imsâ: "violencia"), uno de los fundamentos del jainismo, del hinduismo y del budismo. Posteriormente sería adoptada o utilizada por numerosas personalidades, entre otros Martin Luther King en la lucha de los Negros norteamericanos contra la segregación, por el catorceavo Dalaï Lama exiliado en la India en el conflicto entre China y Tíbet, por Adolfo Pérez Esquivel en América latina, por Lech Walesa y Václav Havel en contra de los gobiernos comunistas polaco y checo, por Cory Aquino en Filipinas y Nelson Mandela contra el apartheid en África del Sur.»

[Todas las citas de este capítulo han sido extraidas de Losurdo, Domenico: La non violenza, Editori Laterza, Roma – Bari 2010 y de wikipedia]

GANDHI

Como todos los mitos, sobretodo los sacralizados por Hollywood, es un símbolo, un icono invocado, admirado, citado por una legión de personajes, autores, informadores y académicos, que a veces ni se han tomado la molestia de leer un poco sobre su vida, obras, pensamientos y acción. Y menos aún de hacerlo con una visión crítica, sin intentar doblegarlo a sus propios intereses.

Si lo hiciesen, verían enseguida que no hay ningún defensor actual de la no-violencia que se aproxime, ni que sea remotamente, a los planteamientos del carismático hindú.

Gandhi, de joven, estudió en Inglaterra, o sea que no era exactamente un desgraciado, un paria, un proletario. Según sus biógrafos una parte importante del corpus ideológico/espiritual que forjaría posteriormente, y presentado como esencia del pueblo indio, fue inspirada en realidad por fuentes europeas. Por ejemplo, la conversión al vegetarianismo del futuro Mhatma tuvo lugar después de la lectura de Aplea For Vegetarianism de Henry Salt. También la creencia en un profundo espiritualismo oriental, exaltado en oposición al materialismo imperante en las metrópolis colonizadoras, tiene su origen en la frecuentación de círculos de intelectuales europeos ilustrados. Que en la época ya se esforzaban por atribuir a pueblos alejados de virtudes originarias, que como humanidad hemos perdido en el viejo continente.

Recupera así un antiguo concepto que se encuentra en las escrituras sagradas hindúes, la ahimsa.

Evitación de toda violencia contra la vida. Sobre esta base espiritual, articularia a lo largo de todo su vida una lucha para liberar a la India de la opresión colonialista inglesa.

Pero...

Entre 1899-1902, en la África meridional estalló la Guerra de los Boérs, colonos de origen holandés que se oponían a la anexión de "sus" territorios a las posesiones del imperio inglés. Fue una guerra cruel, con numerosas víctimas civiles.

Gandhi participó con un contingente de soldados indios que se encargaban de trasladar a los heridos. Pero el hecho de no usar las armas no era excusa para él: habían participado en una guerra.

Haciendo balance de aquella experiencia, en el año 1902 afirma:

> *"Como hindú yo no creo en la guerra, pero tiene aspectos que valoro, como por ejemplo, la rica experiencia que adquirimos en el frente. . No fue la sed de sangre la que empujó a los hombres al campo de batalla […] fueron porque era su deber. Y muchos espíritus rudos, salvajes se transformaron en amables criaturas de Dios." "Aquel que voluntariamente colabora con un cuadrilla de bandoleros, haciendo de mensajero o informador, o curándolos si están heridos, también es culpable de bandolerismo. Y aquellos que durante la guerra se limitan a encargarse de los heridos no pueden rehusar la culpa de haber participado en la guerra."*

De hecho la paradójica justificación de la guerra, por parte del creado de la ahimsa moderna, sería un elemento recurrente a lo largo de toda la vida y la militancia de Gandhi.

En el año 1900 elogia la participación india en el contingente inglés en la represión de la Revuelta de los Boxers –guerra del opio (las potencias coloniales pretendían imponer la comercialización del opio, suscitando un movimiento popular de rechazo y oposición)- en China.

En el año 1906 intenta crear un cuerpo de voluntarios hindús para ayudar a reprimir la revuelta de los zulus en Sudáfrica.

Al comienzo de la 1ª Guerra Mundial, Gandhi se compromete a alistar como voluntarios a 500.000 hindús para el ejército inglés, llegando a manifestar su deseo de que también sus hijos participen.

En el otoño de 1914 las tropas indias representan un tercio del ejército inglés en la India y al final de la guerra 1 millón habría participado de los combates.

Mantiene hasta la segunda guerra mundial su oferta de enviar voluntarios indios a combatir al lado del ejercito inglés, a cambio de la independencia.

Explicaba así su deriva militarista: “en circunstancias excepcionales la guerra puede ser un mal necesario, así como lo es el cuerpo”. (6 de julio de 1918)

Desde la guerra de los boers hasta la 1ª guerra mundial, los pronunciamientos militaristas gandhianos tienen como objetivo ganarse el respeto, como pueblo, del colonizador inglés y así obtener un esta-

tus parecido a otros países de la Commonwealth, o más tarde, la independencia.

Es la fase de búsqueda de la cooptación, de la asimilación al opresor colonial, de la reivindicación del hindú/indio como miembro de la raza aria.

A quien le critica por la incoherencia con el ideario no violento responde (con un lenguaje que en cualquier asamblea de hoy día le costaría una expulsión inmediata por machista) que no hay que confundir la militancia del luchador no violento con la impotencia de "gente desvirilizada" y que, antes de renunciar, hace falta adquirir "la máxima capacidad de atacar" o, más explicito aún: "no se puede enseñar la ahimsa a un hombre que no sea capaz de matar"

También acusa a sus críticos de "cobardes", ya que la Satyagaha [firmeza en la verdad] y "la simple resistencia pasiva" de quien "es demasiado débil para usar los métodos de la violencia" no tienen absolutamente nada en común.

> *En el año 1896 decía : "la nuestra es una lucha continua contra la degradación que los europeos intentan infligirnos , rebajándonos al nivel de toscos cafres, que solo piensan en cazar y que tienen como única ambición juntar un buen rebaño para comprar una mujer y tener una vida de indolencia y desnudez"*

De hecho, la lucha contra el apartheid de Gandhi consistía en "defender exclusivamente los derechos de los indios como comunidad; no solo no le preocupaba nada el destino de los africanos, sino que explí-

citamente pretendía que los hindús formaran parte de la minoría privilegiada de los colonos" (Fredrickson 1995).

Pero rectificar es de sabios, y a partir de 1919, después de la masacre de Amritsar (casi 400 muertos por los disparos del ejército inglés contra una manifestación) y la revolución de octubre en Rusia, que tuvo un amplio eco en la India como en todos los países colonizados, inicia un nuevo camino hacia la independencia basado en la solidaridad y la cooperación entre todos los pueblos oprimidos, con el reconocimiento del principio de igualdad entre naciones.

El movimiento gandhiano entró así a formar parte del movimiento anti-colonial mundial.

AHIMSA GANDHIANA

> *"La de la no violencia es una teoría compleja: somos seres mortales indefensos, rodeados por violencia ((himsa). el dicho "la vida vive de la vida" tiene un significado profundo, el hombre no puede vivir un instante sin perpetrar violencia, de forma consciente o inconsciente. la misma condición de ser vivo -que come, bebe y se mueve- implica necesariamente la himsa o sea una aún que mínima destrucción de la vida [...]"*

Para Gandhi el concepto de violencia abraza un amplio abanico de comportamientos, situaciones y modelos sociales. Son violencia para él el ferroca-

rril, la industrialización, los coches, la urbanización, la destrucción de la sociedad rural tradicional, la medicina (por el uso de la vivisección, practica especialmente abominada).

Para Gandhi eran violentos el movimiento socialista, el movimiento cartista, les suffragettes y hasta los huelguistas .

También acusaba de violenta la insurrección irlandesa, que perseguía sus mismos objetivos: la independencia de un pueblo de la dominación inglesa. O hablando de la invasión de Abisinia por parte de la Italia fascista, decía "Si Abisinia fuese no-violenta, no tendría armas ni desearía tenerlas. No habría hecho ningún llamamiento a la Sociedad de las naciones o a otras potencias pidiendo intervenciones armadas. No habría dado ningún motivo de queja. Y Italia no habría encontrado nada para conquistar, si los abisinios no hubiesen opuesto resistencia armada negándose a colaborar, voluntariamente o a la fuerza."

La no-violencia (ahimsa), como lucha, para Gandhi debe usar las armas de la desobediencia, de la no cooperación. Pero también medidas que no excluyen la coacción.

Mensaje a la nación del 9 de abril de 1930 "Que nuestras hermanas hagan piquetes delante de las tiendas que venden alcohol […] y telas extranjeras [...] que quemen los tejidos extranjeros."

Cuantos pacifistas actuales se pondrían las manos en la cabeza delante de situaciones como estas:

"Las mujeres se concentraban delante de las tiendas que vendían productos de Gran Bretaña. Seguían

a las mujeres que salían de las tiendas intentando convencerlas para que devolvieran sus compras. También se escenificaban "siapes", funerales fingidos durante los cuales las imágenes de los tenderos que se negaban a participar del boicot eran quemadas delante de sus casas." Hermann 2008.

El boicot de mercancías del enemigo no es, por descontado, una invención de Gandhi. En el año 1919 y en 1925 en China se habían registrado muchos episodios de esta índole en el marco de las movilizaciones contra la pretensión japonesa de establecer un protectorado.

Es con la Marcha de la Sal que aparecen elementos realmente innovadores. En el año 1930 Gandhi es encarcelado y pasan a encabezar la marcha la poetisa Sarojini Naidu y el hijo del Mathma, Manilal.

El objetivo es desobedecer a la imposición colonial de una tasa sobre la sal, y para hacerlo se organiza una marcha gigantesca que se propone invadir en masa la salinas de Dharasana, delimitadas por un foso y defendidas por policías indios, a las órdenes de oficiales británicos. El equivalente de las actuales zonas rojas que son creadas en ocasión de reuniones internacionales de jefes de estado y dirigentes económicos. Todo el mundo sabe que se trata de una acción ilegal pero la consigna es taxativa : "Avanzar sin tan siquiera levantar las manos para defenderse de los golpes", "tenemos que aprender a mantener nuestra posición".

Un cronista del United Press narra:

“Avanzaban por grupos, uno detrás del otro, se sentaban en el suelo y aguantaban los golpes de bastón hasta perder los sentidos, sin levantar el brazo. Los policías acabaron irritados por aquella no-resistencia [...] Daban patadas en el vientre y los testículos de hombres sentados. Los heridos gritaban por el dolor y eso parecía aumentar la furia de la policía.”

Hoy en día diríamos que se trataba de una técnica comunicativa sofisticada, que escenificaba una confrontación entre victimas y verdugos. Se trataba de suscitar la indignación del pueblo indio y de la opinión publica mundial.

De hecho, la no-violencia para Gandhi y sus seguidores es en primer lugar una herramienta para la producción de la indignación moral.

A cualquier precio.“Farson vio que una mujer ofrecía a su bebé a los golpes de la policía intentando que recibiera un golpe en la cabeza”

Dice Gandhi “Es una lucha para dar la vida, no para arrebatarla. En esta lucha también los niños pueden tener un papel”.

Esta tipo de posicionamientos plantea y planteaba ya en su momentos serias dudas acerca de la moralidad de tales prácticas.

El Mathma dice también .“Ahora mi corazón es duro como una piedra. En este combate por el auto-gobierno (swaraj) estoy dispuesto a sacrificar, si hace falta, miles y centenares de miles de hombres ...” Y continua “El partido del Congreso se propo-

ne conquistar la libertad sacrificando vidas y quien no esté de acuerdo con esta visión más vale que se vaya”.

Para Gandhi “Solo hay una manera para matar al monstruo y es ofrecernos en sacrificio. No hay vida si no es mediante la muerte”.

En definitiva, un enfoque que recuerda mucho la religiosidad extrema de determinados sectores de nuestra historia y cultura: “No creo que la religión tenga que ir separada de la política. Ésta, sin religión solo es un cadáver que hay que enterrar...”

En esta filosofía del sacrificio no podían faltar otros elementos propios de ciertos fundamentalismos: la celebración del celibato o de la castidad ; la reprobación del sexo como placer: “Cuando ambos [matrimonio] quieren satisfacer la pasión animal sin tener que soportar las consecuencias del acto, no es amor, sino lujuria.”

También reprobaba otros “vicios” “(el alcohol) este enemigo de la humanidad, esta maldición de la civilización...”

Coherente con su ascetismo fue el recurso reiterado del ayuno de protesta. Esta técnica había sido utilizada por los independentistas irlandeses, un movimiento que Gandhi había criticado por violento: en el año 1920 moría, después de 74 días sin alimentarse, Terence Mac Swiney. Gandhi la llevaría a la practica en varias ocasiones, también como una forma de presión moral hacia sus seguidores.

Finalmente, para acabar de ilustrar la complejidad del personaje, recordamos unas manifestaciones sobre el fascismo y el nazismo, sobre Mussolini, sus

aspiraciones bélicas y delirios colonialistas. Gandhi dice, por ejemplo, que las reformas a favor del campesinado en la Italia del Duce están inspiradas por un amor apasionado por su pueblo y también que "fascistas o nazis son una edición revisada de las llamadas democracias, si no una respuesta a sus crimines"

Resumiendo: Gandhi considera la no violencia como una herramienta de lucha, la más eficaz, pero también admite la participación en la guerra -manifestación suprema de la himsa- como oportunidad, y factor en ocasiones, positivo. Y reconoce que, en todo caso, delante de una injusticia una reacción violenta siempre es más deseable que la pasividad.

Gandhi critica alguna luchas de liberación nacional contemporáneas por su recurso de la violencia, pero no se priva de elogiar hindús que no compartían demasiado su visión de la ahimsa, eso si, desde un enfoque militarista: "Subhas es un gran patriota que ha dado la vida por el bien de su país".

El 8 de agosto de 1942 en Gowalia Tank, Bombai, Gandhi dictó la resolución "Abandonad la India". La población era invitada a seguir el movimiento de desobediencia civil, actuar como una nación independiente y no obedecer las órdenes de los británicos. Los británicos, alarmados por el avance japonés hacia la frontera de Birmania con la India, respondieron arrestando a Gandhi en el palacio del Agha Khan en Pune. El Comité del Partido del Congreso también fue detenido y el partido disuelto. A raíz de estas medidas las protestas se multiplicaron por todo el país. Se declaró la huelga general. No todas las manifestaciones fueron pacificas: Estallaron diver-

sas bombas, algunos edificios del gobierno fueron incendiados, la electricidad cortada y el transporte prácticamente paralizado.
La independencia de la India llegaría el año 1947.
El Mathma sería asesinado por un fanático hindú al año siguiente.

Desde una óptica tanto de eficacia como de ética, por mucho que nos esforcemos, es muy difícil atribuir en exclusiva la descolonización de la India a la lucha del movimiento gandhiano -tal y como defiende la interpretación canónica propagada por los medios de comunicación y la industria cultural. El contexto internacional y una potencia colonial debilitada por el enorme esfuerzo de la 2ª Guerra Mundial fueron factores ciertamente no secundarios en la culminación de este proceso.

Por otro lado no se puede ignorar el hecho que el movimiento gandhiano no consiguió hacer triunfar en la sociedad el concepto de ahimsa. El conflicto entre hindúes y musulmanes estalló dando lugar a una de las más grandes limpiezas étnicas de la historia moderna ("los trenes que pasaban la frontera con el nuevo país, Pakistán, en los dos sentidos llegaban, a menudo, llenos de cadáveres") Tampoco a nivel social se consiguieron grandes resultados, con el mantenimiento del sistema de castas y las prácticas crueles de opresión de la mujer.

Otros referentes

El 28 de agosto de 1962 Martin Luther King pro-

nunció su discurso más famoso, "I have a dream" …

> *" Entonces les digo a ustedes, mis amigos, que aunque nosotros enfrentemos las dificultades de hoy y de mañana, aún yo tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño Americano, que un día esta nación surgirá y vivirá verdaderamente de su credo, "nosotros mantenemos estos derechos patentes, que todo hombre es creado igual."*

No es casual que sean estas sus palabras más propagadas, repetidas y aclamadas, a pesar de la mitificación implícita en la citación de la declaración de independencia, redactada por gente como Jefferson, que además de ser un esclavista convencido de la inferioridad intelectual de los negros, veía en la independencia de la metropolis la señal de vía libre que permitiría conquistar los inmensos territorios de caza de los nativos americanos.

Este discurso fue pronunciado en la primera etapa de la actividad política de Martin Luther King, caracterizada, como en el caso de Gandhi, por la búsqueda de la cooptación, es decir la asimilación de la minoría negra en el grupo dominante. En esta fase la protesta no-violenta contra el régimen del apartheid, que aun era vigente en numerosos estados de EUA, iba dirigida a obtener la complicidad de los sectores blancos más liberales,.

Son los años de guerra del Vietnam, de la lucha contra la segregación racial en Sudáfrica. Para al-

gunos sectores cercanos a Luther King la guerra es, como lo era para Gandhi, la oportunidad para los negros de demostrar su virilidad, su coraje y la lealtad a su país. Estrategia, objetivos y métodos muy diferentes a los defendidos por sus contemporáneos del Black Power, por Franz Fenon y por todas las corrientes anticolonialistas que en aquellos años emergían en muchas partes de África y Asia.

Más tarde Martin L.K empieza un acercamiento a las tesis de los afroamericanos más radicales, por los cuales muestra comprensión, hasta -y ya estamos en plena guerra fría- hacer un homenaje público a Du Bois, un intelectual comunista. Sin abandonar la practica de la no-violencia, Martin L.K acerca su discurso al del movimiento anti-colonial y se opone a la guerra de Vietnam. Le matan en abril de 1968.

Las leyes raciales son abolidas en los EUA, pero.. ¿Es merito exclusivo del movimiento no violento?, tal y como afirman reiteradamente los partidarios de la superioridad de esta estrategia respecto a la revoluciones violentas que-siempre- acaban mal?

Ya en el año 1952, un diputado del congreso de EUA declara que la discriminación racial refuerza la propaganda comunista.

En el escenario de confrontación planetaria con la URSS, la opresión de la minoría negra podía influir negativamente en las opiniones publicas y de los dirigentes de numerosos países africanos y asiáticos. La segregación era una arma propagandística poderosa en manos del comunismo internacional que estaba ganando terreno en Laos, Vietnam y Cuba, con figuras emergentes como la de Lumumba en el

Congo. La administración de EUA tenía, además, un grave problema de desafección entre los numerosos soldados afroamericanos destacados en Vietnam, que mayoritariamente vivían con sentimientos de rechazo aquella “guerra de blancos”.

Fuera como fuera las leyes raciales fueron abolidas. Pero no acabaron con el racismo y la discriminación.

¿Cual es la situación, hoy, más de medio siglo después de aquella victoria?

Un hombre de 30 años de Harlem tiene menos esperanza de vida que un coetanio de Bangladesh. Por enfermedad, no por drogas. Los afroamericanos son un 12% de la población, pero casi el 50% en las cárceles. Matar a un blanco implica 11 veces más posibilidades de ser condenado a muerte que asesinar a un negro.

Y la opresión se mantiene también a nivel simbólico: en las olimpiadas de Atlanta presidia el aeropuerto una enorme bandera confederal. El gobierno estadounidense ha creado un mausoleo del holocausto de los judíos en Europa... pero nunca ha reconocido el genocidio perpetrado contra los nativos. Ni nunca ha pedido perdón por el esclavismo, por la opresión infligida durante generaciones a la octava parte, negra, de la población de EUA.

¿Son estas consecuencias del proceso no-violento de desobediencia civil de los años 60? Por supuesto queno, pero seria un ejercicio de honestidad intelectual, cuando se usa el argumentario del “mira como han acabado todas las revoluciones violentas”, intentar descubrir qué pasaría si aplicáremos las mis-

mas claves de lectura a las revoluciones definidas no violentas.

Otro nombre del santoral no violento es el de NELSON MANDELA. Es cierto que recibió el Nobel de la Paz y que hasta los años 60, con la A.C.N (Consejo Nacional Africano) promovió una política inspirada parcialmente en la doctrina de Gandhi basada en la desobediencia civil y en la no cooperación con el gobierno racista de Pretoria.

Pero, desilusionado por los resultados y por la creciente represión, acabó organizando un grupo paramilitar (MK), una huelga general y coordinó campañas de sabotaje contra objetivos militares y gubernamentales, preparando planes para una posible guerrilla.

Nelson Mandela describía el paso a la lucha armada como un último recurso: el aumento de la represión, las violencias policiales y del Estado le habían convencido de la inutilidad de años de lucha no violenta contra el apartheid.

Eso si, la primera opción fue el sabotaje que "no comportase ninguna pérdida de vidas humanas". Un miembro de la ANC, Wolfie Kadesh, explicaba la campaña de atentados con bombas impulsada por Mandela : "(…) hacer volar lugares simbólicos del apartheid, como oficinas de pasaportes internos, el tribunal supremo para nativos y sitios similares... oficinas de correos y del gobierno. Pero lo teníamos que hacer de tal manera que nadie fuera herido, nadie debía morir"

Mandela diría de Kadesh : “Su conocimiento de la guerra y su experiencia de primera mano en el combate me han sido extremadamente útiles.”

“Mandela recaptó también fondos en el extranjero para el MK y organizó el entrenamiento paramilitar del grupo. Siguió una formación militar en la Argelia independiente y estudió a Clausewitz, Mao Zedong, Che Guevara y a los especialistas de la segunda guerra Boer”. [Wikipedia]

Cayó en el año 62 y, condenado a cadena perpetua, pasaría los siguientes 28 años en prisión, hasta el indulto que recibió en el año 1990.

Mientras tanto, su movimiento no seguía una estrategia de resistencia precisamente no violenta. A veces hasta repulsiva, ya que venia codeterminada por el odioso sistema contra el que iba dirigida, con prácticas como la del “collar”: un neumático colocado alrededor del cuello de la víctima e incendiado.

Un referente muy de moda de la doctrina no violenta es la lucha del Tibet contra los “Fu Mantxú” chinos, con el Dalai Lama en el papel de simpático líder espiritual y político. Lectura simplista de un conflicto complejo, mediatizado por intereses occidentales, ocultado por la censura china y donde difícilmente la respuesta a la asimilación se ajusta siempre a los cánones de las prácticas gandhianas. Que, por otro lado, no parecen mostrar gran eficacia.

Revoluciones de terciopelo o de colores

Las lecturas manipuladas también abundan en las versiones difundidas por los medios de comunicación de masa, amplificadores del discurso de nuestras

castas políticas occidentales, sobre las “revoluciones” no-violentas de “terciopelo” o “de colores”- que provocaron la caída de algunos regímenes de la Europa del Este. Desde Checoslovaquia hasta Kirguizistan, pasando por Georgia y Ucrania- según nos han contado- ha sido la obstinación democrática y pacífica de los pueblos la que hizo colapsar los sistemas autoritarios que oprimían estos países. Poco o nada nos han dicho de los movimientos económicos y comunicativos, del apoyo dado a los disidentes por las potencias occidentales, vía canales no oficiales o vía grandes financieros. Y qué decir de la extraña esquizofrenia que se apodera de nuestros tertulianos y políticos que se entusiasman con imágenes de masas eslavas o caucásicas que llenan y ocupan calles y plazas. y que en cambio sufren ataques de hidrofobia cuando las calles y las plazas son españolas y ocupadas por masas autóctonas, apaleadas a conciencia por los defensores de las libertades democráticas.

Tampoco los analistas internacionales se esmeran mucho en describir la situación actual de los pueblos ucraniano, georgiano o ruso, sometidos a regímenes neo liberales corruptos y feroces, creadores con la misma rapidez de millonarios y, de masas de miserables sin derechos.

Más:

El maquillaje de la realidad para justificar la propaganda no-violentista incluye la construcción de un argumentario anti-oprimidos en los conflictos dónde la violencia es una evidencia innegable. Palestina, Kashmir, Sudan, Somalía, América Latina son esce-

narios de luchas que, tal y como pasó con los movimientos de descolonización o contra el apartheid en Sudáfrica, la segregación racial en Estados Unidos y el fascismo en Italia, Francia o el mismo Estado Español dan lugar en ocasiones a episodios de violencia y hasta atrocidades, algunas inaceptables para cualquier sensibilidad humana.

Violencia y atrocidades que no quitan legitimidad a las luchas en las que se enmarcan, ya que el grado de brutalidad del enfrentamiento es marcado por la intensidad de la opresión impuesta.

Resumiendo, la interpretación que atribuye a las estrategias y filosofías no-violentas una eficacia superior, derivada de una superioridad ética, en la resolución de conflictos sociales y nacionales es históricamente más que discutible

CRITICOS DE LA NO-VIOLENCIA GANDHIANA

[Todas las citaciones no acompañadas de la cita de la fuente han sido extraídas de Losurdo Domenico: La non violenza, Editori Laterza, Roma-Bari 2010 y Wikipedia]

Aunque arrinconados por el discurso dominante, a lo largo de la historia han sido numerosos y muy cualificados los críticos de esta teoría.

Merece la pena recordar de entrada que famosos abanderados de la violencia revolucionaria, frente a la manifestación suprema de la violencia entre humanos -la guerra-, a menudo defendieron posiciones mucho más críticas que las del mismo Mathma Gandhi el cual, como hemos visto, tenía por el contrario cierta propensión a encontrar admisible el recurso de las armas en la resolución de diferencias entre países.

En efecto, mientras Gandhi se ofrece como reclutador en la 1ª Guerra Mundial, Lenin defendía la “hermandad” entre soldados enemigos, Bujarin hablaba de “horrible fabrica de cadáveres”, Rosa Luxemburg de “genocidio” y Trotsky de “barbarie ciega y descarnada”.

*** Georges Labica**

"La no-violencia ya no es una escuela ético-política, como sucedía con Gandhi y sus sucesores, sino una especie de tabú, generalizado por la potencia estatal y reforzado por el recuerdo de una serie de experiencias pasadas: hundimiento de la URSS, fracaso del comunismo, represión en China... los partidarios de una acción insurreccional ya no saben que hacer y se dicen que, si hace falta pasar por ésto, más vale dejarlo correr. Ésta es la base de la no-violencia actual....

Y, a mi entender, eso es lo que hace falta replantear... la violencia no es producto de una elección, por ejemplo, entre Gandhi o Lenin. No es una partida de cartas: es la situación la que imponen los medios.

Ahora bien, en nuestras sociedades la condena de la violencia es absoluta, y sin ninguna reflexión sobre su contenido... y en cambio el sistema nunca ha sido portador de tanta violencia como ahora, en plena era de globalización. Violencia militar y violencia de la economía... Y no obstante el rechazo y la prohibición de la violencia es interiorizado por las conciencias, hasta por las más militantes. Cosa que facilita que el Estado mantenga el monopolio absoluto de la violencia, desde la escuela hasta los conflictos sociales y armados."

***Bernard Rusell**

"Yo creía que el método de la resistencia sin violencia podría llegar a tener un alcance superior al que realmente acabaría teniendo... Sin duda tiene un gran poder: en la India, contra los ingleses, Gandhi

triunfó. Pero su fuerza depende de la existencia de algunas virtudes en aquellos contra los cuales se utiliza. Cuando los indios se estiraban en las vías del tren, los ingleses se abstuvieron de cometer la crueldad de atropellarles. Los nazis, en cambio no tenían ningún reparo en situaciones análogas. La doctrina que Tolstoi defendía con tanta fuerza, según la cual quien tiene el poder puede ser regenerado moralmente si se le opone una resistencia pasiva, evidentemente no tenia ningún valor en Alemania después de 1933".

***George Orwell**

"La distinción no recae tanto entre violencia y la no violencia sino entre tener o no hambre de poder. Hay personas convencidas de la maldad de policías y ejércitos y que son más intolerantes e inquisitoriales en sus planteamientos que la persona normal que opina que en ciertas ocasiones es necesario recurrir a la violencia. Nunca dirán a nadie "Haz esto o aquello o acabarás en la cárcel", pero se esforzaran en meterse en tu cerebro y manipular tus pensamientos hasta el último detalle. Principios como el pacifismo y la anarquía, que en apariencia implican una renuncia absoluta al poder, más bien estimulan esta actitud mental"

(De Lear, Tolstoi y el Loco)

***Sartre**

Prefacio a "Los condenados de la tierra" de Franz Fanon:

"Hacéis buena cara, los no-violentos. Ni víctima, ni verdugo... Procurad entenderlo: Si la violencia hubiera empezado hoy, si explotación y opresión no hubieran existido jamás en la tierra, tal vez la actitud no violenta si que pudiera amansar el conflicto. Pero si el régimen entero y también vuestros pensamientos no violentos son condicionados por una opresión milenaria, vuestra pasividad solo servirá para colocaros al lado de los opresores"

*** Toni Negri**

"La violencia obrera es la cálida proyección del proceso de auto-valoración obrera... Para Marx, entre dos derechos equivalentes el que decide es la fuerza... el materialismo histórico define la necesidad de la violencia en la historia: Nosotros la cargamos con la cualidad actual de la emergencia de clase, consideramos la violencia como una función legitimada por la exaltación de la relación de fuerzas en la crisis y por la riqueza de los contenidos de la auto-valoración proletaria."

*** Thoreau**

Autor del libro "Desobediencia civil" y partidario férreo de los métodos no violentos afirmaba abiertamente que para luchar contra el esclavismo es lícito empuñar las armas.

En los años 60, en un contexto de represión brutal de los movimientos reivindicativos de los negros en

Estados Unidos, **Georges Jackson**, miembro de los Black Panthers, decía: “El concepto de no-violencia es un falso ideal. Presupone la existencia de compasión y de sentimientos de justicia en el enemigo. Y sin embargo es obvio que cuando el enemigo tiene todo que perder y nada que ganar mostrando voluntad de justicia y compasión, su reacción solo puede ser negativa”.

Malcom X también polemizó sobre este tema con los líderes afroamericanos del movimiento por los derechos civiles: “Creo que es un crimen aceptar ser víctimas de la brutalidad sin hacer nada para defenderse.”

*** Simone Weil**

“La no-violencia gandhiana parece, de momento, una forma un poco hipócrita de reformismo.”

*** Reinhold Niebhur**

“Una vez admitido que el factor coacción esta moralmente justificado, aunque peligroso, no podemos marcar una linea de separación clara entre coacción violenta y no violenta”. El boicot (gandhiano) al algodón inglés tuvo como consecuencia la infralimentación de muchos niños de Manchester.”

*** Annah Arendt (Sobre la violencia)**

“Quien haya reflexionado sobre la historia y la política no puede ignorar el papel enorme que la violencia siempre ha ejercido en la historia humana”.

“Nadie cuestiona el uso de la violencia en la autodefensa, porque el peligro no solo es obvio, sino presente, y el fin que justifica los medios es inmediato”.

“Creo que es un reflejo bastante triste de la actual situación de la ciencia política el hecho que nuestra terminología no haga distinciones entre palabras tan decisivas como poder, fortaleza, fuerza, autoridad, y finalmente, violencia”

No hay demasiadas dudas sobre cual es el resultado del choque frontal entre violencia y poder. Si la estrategia de resistencia no violenta de Gandhi, tan poderosa y lograda, se hubiera encontrado con un enemigo diferente- en lugar de Inglaterra, la Rusia de Stalin, la Alemania de Hitler, o hasta el Japón de la preguerra- el resultado no hubiera sido la descolonización, sino la masacre y la sumisión”.

MÁS RECIENTEMENTE

* **Lance Hill** (Diacres de la Défense) y **Peter Gelderloos** (Cómo la no-violencia protege al Estado), han denunciado la ineficacia de la lucha no-violenta y su utilización por parte del discurso dominante para neutralizar tensiones sociales y movimientos. También denuncian su sobre valoración en lo que se refiere a la eficacia y la afirmación, como postulado no demostrado, ni demostrable, de una presunta superioridad ética que permitiría crear nuevos contextos sociales sobre bases más humanas y positivas.

* **Luisa Muraro** [Dio è violent!]

“La predicación anti violencia, en la medida en que excluye a priori la idea de una violencia justa, facilita la renuncia a actuar, si hace falta, con toda la fuerza necesaria. Y eso afecta a la inteligencia de las personas. Aquellos que no utilicen su fuerza cuando les es útil, pueden parecer estúpidos, pero aquellos que renuncian de entrada, lo son de verdad”.

“Mi posición es diferente a la de los no violentos en un punto concreto: yo no me presento al poderoso de turno declarando que renuncio al uso de una fuerza que llegaría si es necesario hasta la violencia...

Hay que tenerla siempre al alcance de la mano, si no queremos que nos la quiten : cuando se renuncia a la propia fuerza se acaba sucumbiendo a las fuerzas de otros...”

“... Se equivoca quien cree que se puede hacer con la violencia lo que queramos, utilizarla o renunciar a ella, como si usarla con sentido común fuera una simple decisión de los humanos, como si renunciar a ella fuera una libre opción y no el efecto de una imposición que nos hace también renunciar, con ella, a nuestra fuerza”.

Hay que añadir que en el mundo del pensamiento político o filosófico son numerosos los autores (desde Nietzsche a Benjamin) que sitúan la reflexión sobre este tema a un nivel que trasciende la cuestión de los medios que se puedan o tengan que utilizar en un conflicto social. Los mecanismo de legitimación de unas ideas, la lucha por la hegemonía en una sociedad, la definición del poder y de su superación o transformación, la naturaleza y las fuentes de la soberania son asuntos que trascienden meter en la

polémica reductiva que implica el aut-aut no-violentista.

Acabaré este apartado recordando que también en el seno de los movimientos anti-globalización de finales y principios de siglo, se levantaron muchas voces defendiendo la legitimidad de un uso de la fuerza diversificado, variado y adaptado a las circunstancias de las luchas sociales. Voces que también alertaban sobre el hecho que la difusión acrítica del concepto de no-violencia entre los pueblos puede llegar a afectar al principio mismo y a la capacidad psicológica de defensa legítima, desactivando los potenciales de respuesta y abriendo la puerta a actitudes de aceptación y de sumisión.

Jean Gener- Violence et brutalité- 2 de septiembre de 1977

Los periodistas arrojan palabras impactantes despreocupandóse de su lenta germinación en las conciencias.

Violencia, con su completamente indispensable: no-violencia, son un ejemplo. Si analizamos cualquier fenómeno vital en su más estricto significado biológico, veremos que violencia y vida son casi sinónimos.

El grano de maíz que germina y rompe la tierra helada, el pico de un pollito que agujerea el huevo, la fecundación de la mujer, el nacimiento de una criatura. Podrían calificarse de violencias. Y nadie acusa a la criatura, a la mujer, al pollito o al grano de maíz".

El proceso a la violencia de la “RAF” (Rote Armee Fraktion), es bien real... Pero todo el mundo intuye de alguna forma que estas dos palabras: proceso y violencia ocultan una tercera: la brutalidad.

LA BRUTALIDAD DEL SISTEMA.

LOS POSTULADOS

El dogmático no-violento de hoy en día, sea miembro de una asociación o de una secta, basa su actuación y, más a menudo, su predicación, en unos cuantos postulados.

Masa crítica

Lo primero es que para conseguir los cambios deseados y necesarios hace falta conseguir una masa crítica de personas que automáticamente provocaría la caída, como en un castillo de naipes, del sistema.

Es un planteamiento más religioso que político. De hecho da por descontada la existencia de una verdad que simplemente tiene que revelarse a la humanidad, que acabará abrazándola ganándose así el paraíso terrenal. Una vez convertidas las mayorías sociales, con policías y banqueros incluidos, ya no serán necesarias coacciones y enfrentamiento.

Se deriva de ello que, en la intervención política, no hay que adoptar ninguna actitud que sea rechazable por las "mayorías", por una opinión pública en la que predominan los valores de paz y de orden.

Se eleva por tanto al rango de única forma de lucha posible la que implique solo el propio sacrificio, valor supremo y única posibilidad de redención de los pecados del mundo.

Es un enfoque que obvia que la sociedad no es un simple rebaño homogéneo de individuos, sino un espacio donde se confrontan intereses, ideas, cultu-

ras, cosmovisiones diversas y, a veces, opuestas. Un espacio de conflicto, mediación y lucha además de cooperación, solidaridad y amor.
Ignorarlo y actuar como depositarios de la verdad única es mesianismo.

Somos parte esencial del sistema

Otro postulado ampliamente defendido es la necesidad de nuestra cooperación -activa y pasiva- para el funcionamiento del sistema. Aquí la tradición cristiana se casa con un marxismo y un anarquismo pasados por el turmix del pensamiento débil de las ultimas décadas, atribuyendo al conjunto del cuerpo social la condición de "sujeto revolucionario" que antes era reservada a la clase obrera, al proletariado.

En este caso el corolario es que la no cooperación y la desobediencia civil tienen la capacidad de minar las bases materiales mismas del sistema.

Pero, si bien es cierto que la desobediencia y la no cooperación son condiciones necesarias para una transformación radical, es más que dudoso que sean suficientes.

El capital ya lleva décadas demostrando su extraordinaria movilidad y capacidad transformista, con la des-localización masiva de los centros productivos, con la multiplicación de mecanismos de apropiación de la plusvalía, con el control despiadado de los recursos esenciales. Con la transferencia silenciosa e inexorable de cuotas cada vez más relevantes de soberania de las estructuras estatales a ámbitos que se escapan de todo control político.

El escenario de sociedades donde sectores cada vez más amplios de población pueden ser considerados prescindibles, meras masas mantenidas en los márgenes de todo proceso productivo o redistributivo, ya no es una hipótesis de un futuro a lo Blade Runner, sino una amenaza palpable que afecta también a la vieja y orgullosa Europa.

En suma: nada permite afirmar que el sistema neo-liberal necesite para su supervivencia y reproducción la participación activa de gran parte de la población. Ni tan siquiera como consumidora.

Indignación moral

925 millones de personas pasan hambre. 8 multinacionales controlan el mercado global de los alimentos con beneficios astronómicos.

La ola devastadora llega a la tranquila isla europea. En pocos años hemos pasado de la cultura del "pelotazo", de los créditos fáciles, de las grandes obras inútiles y de la circulación del dinero embriagadora a un contexto de catástrofe. La gente normal descubre que había vivido por encima de sus posibilidades, que en realidad no se podía permitir la vivienda, el coche, la pantalla, la lavadora que la publicidad y los bancos le habían adjudicado (sólo una firmita aquí, tres más allá...), y que ahora tiene que apretarse el cinturón. También descubre que eso de la educación y la sanidad gratis y universales eran un lujo asiático, que como a occidentales que somos evidentemente ya no nos podemos permitir.

Los ricos son más ricos y los pobres más pobres. Los bancos se quedan con los ahorros de centenares de miles de jubilados, además de las viviendas de centenares de miles de familias, hechadas a la calle y ahogadas por la deuda. Se recortan los sueldos de funcionarios y trabajadores, se amnistían evasores de impuestos y blanqueadores de dinero negro, se vuelve a dar a los empresarios el poder de despedir y flexibilizar -eufemismo de explotar- a su gusto. Puestos a hacer, también se aplican recortes a las prestaciones sociales, a las pensiones.

A las migrantes que habían venido a hacerse exprimir como mano de obra barata se les pide amablemente que vayan volviendo a sus casas a patadas en el culo o bien se les encierra en Centros de Internamiento, cárceles para hombres y mujeres que han cometido el delito de no ser turistas. También nos hemos dado cuenta de que en las universidades habían ido a parar los hijos de los proletarios, y eso si que no puede ser. O que las mujeres habían accedido al mercado laboral descuidando sus tareas de cuidadoras y garantes del confort doméstico. Buena parte de la población está en el paro y para que se entretenga y no haga fechorías los gobiernos se esfuerzan en traer megacasinos donde puedan pasar el rato. A los más aplicados quizás se les ofrecerá la posibilidad de acompañar al monarca como batidores en alguna caza de especies exóticas. La iglesia, ante la avalancha cada vez más grande de gente que pasa hambre, se friega las manos porque las parroquias se vuelven a llenar.

Medios de comunicación y economistas nos explican que todo esto es para nuestro bien, que con unos cuantos años de pequeños sacrificios salvaremos la economía y la competitividad. Que sanearemos la deuda, rescataremos la banca, reduciremos la prima de riesgo, haremos subir el IBEX 35 y crecer el PIB (condiciones sine qua non para volver a tener una televisión de plasma, el coche nuevo, las vacaciones en Marruecos, y, si nos sobran algunos dinerillos, hasta pagarnos la sanidad, un plan de pensiones y también, con mucha suerte, la escuela para los niños).

Nada nuevo, es la historia de siempre, con la peculiaridad que esta vez a los amos, los opresores, a los títeres que mueven a políticos y policías cuesta ponerles un nombre o un rostro. En el año 2006 el 30% de las operaciones en los mercados financieros las realizaban algoritmos de ordenador sin ninguna intervención humana. En el año 2009 estas operaciones representaban el 60% del total. En cuatro días circula más dinero por los mercados financieros que en todo el año en la economía real, el 90% de los intercambios de divisas es pura especulación. La financiarización des-regulada también ha facilitado la expansión de las grandes organizaciones. Las fronteras entre la economía legal, ilegal e ilícita son cada vez más desdibujadas.

Asistimos en realidad a una des-humanización radical de los procesos de decisión, de la represión misma. El anonimato de los mercados va de la mano con la tecnología del control, con el ojo que todo lo observa y que no se sabe a quien pertenece.

Las decisiones de los ordenadores des-responsabilizan a los especuladores internacionales, las pantallas del ordenador que le envía a un drone la orden de aniquilar un objetivo no retransmite los gritos, las miradas ni el olor a carne quemada de las victimas. Los policías que actúan en las manifestaciones no tienen rostro ni identidad.

En este contexto ¿como se identifican los responsables que, según los estrategas de la NV, bajo la presión de la indignación moral del pueblo, deberían modificar su forma de actuar?

Eficacia

Se repite a menudo que la no-violencia es una forma de lucha más eficaz que las revoluciones de toda la vida, si uno quiere conseguir la meta de una sociedad realmente libre, justa y fraternal.

"Ya ves las revoluciones violentas como han terminado: Rúsia, China, Cuba, Camboya"... te dicen.

Y tu, que te gusta polemizar, hablas de la Resistencia antifascista en Italia o del levantamiento popular contra el golpe franquista en Barcelona. Pero te equivocas, porque el recurso estilístico en cuestión se llama me parece- sinécdoque, y consiste en considerar una parte como el todo. Y es, por definición, una especie de engaña bobos.

Con la misma lógica, podríamos afirmar, de hecho, que el sistema de democracia representativa basado en elecciones libres es nefasto porque ha llevado al poder, entre otros, a Hitler, Mussolini, Hamas, Berlusconi, Putin, Aznar, Felipe Gonzalez, Rajoy o Mas.

O que la socialdemocracia reformista es una opción sumamente arriesgada, sino mira lo que pasó en el Chile de Allende. Donde-por cierto- pocas semanas antes del golpe de estado, el presidente hizo aprobar un decreto de desarme de las milicias obreras y de barriadas, con la consiguiente confiscación de las pocas armas de las que disponía el pueblo. Él, Allende, murió con una metralleta en la mano.

O que la NV es un instrumento reprobable si se piensa en como han acabado los negros en Estados Unidos o los hindúes en la India, con castas, divisiones, masacres religiosas y tal y cual.

Nuestra misma historia más reciente nos vuelve a demostrar que no hay recetas fijas y que los métodos de la lucha social, así como sus resultados, tienen que ser objeto de análisis multifactorial.

En Italia el movimiento contra la energía nuclear ganó mediante un referéndum popular que cerró la puerta a la construcción de ninguna central en todo el territorio.

En Catalunya el mismo movimiento fue amplio, imaginativo, extendido por el territorio, con manifestaciones, marchas, seminarios, jornadas, sentadas, pasacalles, campañas de prensa, y finalmente una iniciativa legislativa popular, que es lo máximo que esta democracia de juguete pone a disposición de la gente para intervenir sobre los asuntos que le incumben.

Fue un trabajo admirable de miles de personas, un despliegue de energías y de argumentaciones de enorme madurez y impacto social. Se consiguieron todas las firmas necesarias, con todos los requisitos

legales. Se presentó en el parlamento, los diputados le dedicaron unas horas y después la archivaron mandando a tomar por saco a promotores, firmantes, movimientos, al pueblo soberano.

En Catalunya nos metieron 4 centrales nucleares.

En Euskadi querían instalar una en Lemoiz, 150.000 firmas, marchas de 50.000 personas, manifestaciones de 200.000 alegaciones a mansalva de ayuntamientos y vecinos. Y no obstante las obras empezaron. ETA atacó sufriendo bajas y provocando muertos (entre los cuales, el ingeniero responsable de las obras y el director de la empresa) y daños importantes. La Guardia Civil por su parte mataba a un activista anti-nuclear, Gladys Del Estal, en el transcurso de una concentración pacífica en Tudela. También fueron numerosos los actos de sabotaje dentro y fuera de la central: cortes de cableado, introducción de arena en las tuberías, derribo de centrales de transformación y de torres de alta tensión. Y las acciones multitudinarias de protesta, de desobediencia civil o de boicot contra la empresa promotora, con la negativa a pagar el recibo de la luz, con la participación de decenas de miles personas, a veces pueblos enteros, de un montón de asociaciones y colectivos.

Las obras de construcción de la central de Lemoiz se pararon.

México. El 1 de enero de 1994 saltaba a las primeras paginas de los diarios de todo el mundo unas nuevas siglas: EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En Chiapas, México, miles de indígenas se habían levantado contra la corrupción, la opresión ra-

cista, la explotación de sus tierras, el caciquismo, y sobretodo, contra el Tratado de Libre Comercio que santificaba el dogma neo-liberal que se pretendía imponer en todos los pueblos de América Latina. Los primeros días del enfrentamiento se resolvieron con la derrota militar de los insurgentes y docenas de muertos. No obstante las formas de organización, los valores defendidos por aquel puñado de mujeres y hombres mal armados, con su discurso político, simple y sofisticado a la vez, capaz de hablar a la mente y los corazones de todos los oprimidos del planeta tuvieron un enorme impacto, amplificado por las incipientes nuevas tecnologías de la comunicación que permitían puentear la lectura encorsetada del lenguaje mediático oficial.

El movimiento zapatista, aunque no consiguiera sus objetivos inmediatos, devendría durante años un referente, un ejemplo de dignidad y coraje en el imaginario colectivo. Su huella sería duradera en una amplia serie de respuestas populares al enemigo común, el capitalismo refundado y rapaz que pretendía imponerse en todo el mundo.

La aparente paradoja de un ejército, una guerrilla, que sirvió de inspiración a las inmensas redes de protesta que en el cambio de siglo pondrían sitio a todas las reuniones de poderosos de la tierra, desde Seattle hasta Génova, básicamente articuladas alrededor de modalidades de acción no-violenta, debería de servir como elemento de reflexión para superar las oposiciones artificiales, invocadas desde los centros de poder económico, político y mediático, entre

protestas legitimas y pacificas y comportamientos delictivos y intolerables.

La eficacia de una lucha, por definición, reside en la capacidad de desequilibrar las relación de fuerzas entre los contrincantes. Es innegable que la capacidad de destrucción del sistema es infinitamente superior a la de la gente oprimida. Además, determinadas violencias plantean serios dilemas morales, ya que para quien defiende valores humanos fundamentales hay precios, como la perdida de vidas humanas inocentes, que son inasumibles. Actitud nada compartida por los señores de la guerra que nos dominan, que hablan con total cinismo y despreocupación de las victimas colaterales de sus guerras o de las operaciones de orden publico.

No obstante no hay ninguna casuística clara, y probablemente es imposible que la haya, dada la complejidad del objeto a analizar, que permita medir la eficacia del recurso a la no-violencia en las luchas de transformación social. Cualquier afirmación en este sentido se plantea pues como un acto de fe más que de análisis racional.

Ética

Para muchos, la no-violencia es indiscutiblemente superior, como forma o estrategia de lucha, en el campo de la ética, de la moral "ojo por ojo y la humanidad se quedara ciega", como dijo Gandhi, hombre agudo además de ascético e innegablemente delgado.

Cristo se hizo famoso por el tema, entre otros, de la otra mejilla. Impresionó a todo el mundo en una

época en que la gente era muy proclive a dirimir sus diferencias a estocadas y mazazos. Ahora bien: que hubieran pensado sus discípulos y los millones de fieles que seguirían sus enseñanzas, si JC, en lugar de aceptar el sacrificio hubiera dicho a sus secuaces "venga muchachos, id pasando hacia la cruz, que yo tengo otra faena".

Por otro lado, en conversaciones con pacifistas afloran a menudo conceptos y argumentos como "la superioridad del ser humano" que nos debería alejar de prácticas animales como la defensa a golpes y mordiscos de un territorio o las peleas por asuntos de reproducción. En si mismo es un concepto que da grima, tan parecido (éticamente y gramaticalmente) a "superioridad de la raza blanca", a "superioridad del hombre" o "superioridad de nuestra cultura". Yo me conformaría con que nuestra especie aprendiera a convivir con respeto con el entorno, con los demás animales y con si misma, aunque sus individuos a veces se volvieran agresivos por celo o hambre.

Por descontado: matar inocentes, secuestrar, torturar, humillar son acciones que difícilmente abren camino hacia una sociedad más justa, libre y respetuosa. Pero... ¿Que hay de éticamente reprobable en la rotura de un escaparate de un banco? Bertold Brecht había llegado a justificar el robo a punta de pistola, considerándolo una falta leve respecto al autentico delito de la existencia del banco en si mismo. Y eso que en su época, los bancos, comparados con los de hoy, eran clubs de scouts.

Dicen que en nuestras sociedades el 75% de las personas encuestadas son partidarias de la no-vio-

lencia. Pero yo me pregunto si detrás de la cifra hay una comprensión, un análisis serio de las diversas opciones que se plantean en un marco de injusticia flagrante o de agresión abierta contra derechos fundamentales o contra el equilibrio natural.

La idea de que la violencia es mala venga de donde venga tiene un efecto homologador que lleva a interpretaciones y tomas de posición aberrantes. Como el hecho de ignorar el derecho, reconocido en todas las religiones, todos los ordenamientos jurídicos, todas las culturas, a la defensa propia, legitima por definición. O como el de poner en el mismo nivel la brutalidad inhumana de un sistema destructor y las respuestas, a veces no muy racionales pero reacciones al fin y al cabo, de quien se le opone atacando objetos y cosas inanimadas.

Hay demasiada gente que se define no-violenta y que considera “normal” que acaben en la cárcel personas que han estropeado mobiliario urbano en el transcurso de una manifestación o que quizás simplemente se han negado a condenar determinadas actuaciones y organizaciones. Gente que cuando observas que en la cárcel -que es violencia suprema- no van casi nunca banqueros especuladores, jueces prevaricadores, policías torturadores, empresarios tiburones y políticos corruptos te responden que eso no es excusa. Ni que tampoco parece preocupada por el hecho de que determinadas valoraciones de la alarma social -creada, siempre y por definición, por los medios de comunicación- utilizadas como razón para castigar “más allá del mismo marco legal” se inspiren no en una concepción del derecho moderno,

sino en un enfoque inquisitorial de persecución del disidente/hereje.

Pero las contradicciones no acaban aquí. Después del atentado en Madrid del 11 de marzo de 2004, 191 muertos y 1800 heridos- asistí a una reunión de una plataforma contra la guerra de Iraq. Una de las participantes, una señora de las más beligerantes contra las incontinencias “escaparacidas” de la juventud en las manifestaciones, dijo : “¿pero de qué nos quejamos ahora? Hay una guerra y ésto es un acto de guerra”.

La buena mujer resumiría en una frase el caos ético al que nos eboca la visión dogmática de la NV, proyectándonos, en este caso, unos cuantos pasos atrás respecto a la misma cosmovisión militar. Si, porque los militares -aunque sea formalmente- llevan siglos intentando poner limites y reglas a la expresión máxima de la violencia, la guerra.

Una confrontación bélica es criminal, pero en su contexto se pueden producir crímenes aún más odiosos. Crimen de guerra es una noción que ningún militar ignora: matar civiles expresamente, torturar, maltratar o ejecutar prisioneros o lanzar bombas contra hospitales, escuelas, barrios donde no hay objetivos militares. También son crímenes de guerra y de lesa humanidad las represalias contra población civil, supuesto donde podría encuadrarse con toda evidencia el hecho de hacer explotar un tren de cercanías en hora punta, ya que los objetivos solo son no combatientes.

El dogmático no-violento ve como un matiz irrelevante la diferencia entre disparar a un soldado ar-

mado o hacer añicos gente inerme, que quizás incluso había participado en las enormes manifestaciones anti-guerra. Y así, de manera paradójica acaba difundiendo una visión resignada o acrítica de la barbarie más absoluta.

Más: la cultura de la no-violencia mal entendida no ha sido ninguna traba para la aceptación universal del actual modelo de "defensa", basado en fuerzas profesionalizadas. Las luchas por la insumisión consiguieron liberar a los jóvenes de la imposición de formar parte de la institución militar, y familiarizar a mucha gente con el pensamiento antimilitarista y anti-belicista, pero no consiguieron -ni era esperable que lo hicieran- afectar a la estructura, la función y la aprobación social que envuelve la institución del ejército.

Hoy, a nadie, en ningún partido, organización o de movimiento se le pasa por la cabeza, a diferencia de lo que sucedía en los años 30, plantear una alternativa popular, controlada desde abajo, al monopolio de la fuerza armada por parte del gobierno de un país Y sin embargo la historia, también la reciente, ofrece muchos ejemplos de defensa basada en milicias populares. Rechazar como anatema, tal y como se hace desde los movimientos pacifistas y no-violentos o desde la izquierda legalista, el hecho de hablar de alternativas al ejército, se traduce, en la practica, en avalar su existencia.

Una de las bases del credo de los dogmáticos no-violentos es que LA VIOLENCIA ES MALA VENGA DE DONDE VENGA y por lo tanto compensan su incapacidad de articular luchas incisivas contra la brutalidad del sistema con una magistral y continua actividad de condena, censura, critica, insulto, aislamiento, denuncia, difamación y blasfemación de los violentos... anti-sistema.

Suele ser una actitud que no tiene nada que ver con la polémica que se puede establecer entre interpretaciones diferentes de la lucha.

En primer lugar, porque acepta la definición de violencia que en cada momento viene marcada por el poder. Y porque, con su reiterado exorcismo del fantasma de la violencia, acepta todo el argumentario represivo, como la división impuesta por gobernantes y medios de comunicación entre manifestantes buenos y malos, entre protestas razonables y vandalismo, rompiendo con los vínculos de solidaridad y apoyo mutuo indispensables para la eficacia de un combate.

Demasiadas veces se olvida que los ídolos de todo no-violento en ésto tenían una actitud bien diferente: Ghandi se limitaba a aconsejar la formación militar para quien escogiera el camino de la fuerza, Luther King profesaba admiración hacia los Panteras Negras, Xirinacs tuvo problemas en los últimos años

de su vida por haber declarado públicamente que los de la E.T.A eran amigos suyos, Cristo dejó frases del estilo "no mires la paja en el ojo ajeno, si no la viga en el tuyo propio" El mismo John Lennon (!) afirmaba estar de acuerdo con el programa en diez puntos de los Black Panter y su eslogan "defiéndete cuando te ataquen".

Y además: ¿Que es esta violencia que hay, que falta evitar a cualquier precio?

En mi infancia, se consideraba violencia el hecho de matar a alguien o darle una paliza hasta mandarlo al hospital. Los piquetes de huelga, las batalles campales con fascistas y policías con uso generoso de cócteles molotov, tiradores, hondas, barras de hierro, llaves inglesas, palos de todo tipo, piedras de cualquier tamaño, cadenas, etcétera eran universalmente admitidos como actuaciones legitimas, aunque no siempre oportunas.

Entre finales de los años 60 y comienzos de los 80 prácticamente en toda Europa se vivieron periodos de fuerte tensión política y social. En Alemania, Francia, Italia, el Estado español y el Reino Unido, el conflicto dio lugar a una serie de episodios de acción directa que a menudo se traducían en sabotaje, boicot, guerrilla urbana, hasta la creación de numerosas organizaciones armadas.

En Italia aquel ciclo de lucha llegó a una magnitud y una duración excepcionales. La respuesta del Estado consistió en la provocación (la "estrategia de

la tensión", con masacres indiscriminadas, intentos de golpe de estado, asesinatos y un sinfin de agresiones) y posterior represión, con cambios legislativos, refuerzo del sistema punitivo y disciplinario, medidas extraordinarias de privación de derechos (con la creación, entre otros, de las prisiones de máxima seguridad). Fueron miles los detenidos, más de 4000 de los cuales fueron acusados de delitos de asociación subversiva y banda armada, centenares de prófugos y decenas de militantes de la izquierda acabaron asesinados. La dinámica represiva contó con el apoyo incondicional del más grande partido comunista de occidente, y por primera vez se utilizó, como herramienta de división y fragmentación del movimiento y de los presos, la separación instrumental entre violentos y no-violentos. Fue todo un éxito.

A partir de la década siguiente, ya estaba mal visto agredir a policías y fascistas en las manifestaciones, huelgas y movilizaciones. Después, la etiqueta "violencia inexcusable" se fue aplicando a los ataques a bienes materiales, como quemar coches de lujo y sucursales bancarias o hacer volar centralitas telefónicas. Mas tarde, triunfó la idea de que los piquetes de huelga habían de ser informativos y que era cosa de irresponsables siliconar las cerraduras de las empresas o cortar la luz de los edificios de oficinas. Finalmente, la rotura de escaparates y la quema de contenedores, acabaron siendo consideradas también manifestaciones de inaudita violencia.

En esta escalada hacía el desarmamento unilateral, incluso la huelga, arma por excelencia de la lucha de clases, ha sufrido conceptualmente una de-

gradación constante, hasta ser interpretada como una manifestación de descontento más, a la cual participa quien quiere libremente, y sobretodo, sin molestar a nadie; las manifestaciones tienen que ser necesariamente lúdicas, con el teatro de chicos y chicas que se desnudan, de escaladores que se cuelgan de fachadas, de batucadas, payasos con zancos y cartelitos con chistes, mientras que los sabotajes, incluso los más inocentes, las respuestas a las agresiones fascistas, la defensa activa de ocupaciones, ya merecen la consideración de casi-terrorismo.

Hoy en día esta mal visto tirar estiércol en la puerta de una sucursal bancaria, huevos y tomates (siempre que no seas miembro con carné de la Unió de Pagesos), botellas de plástico vacías, con pintura o harina. Está perseguido quemar banderas o tirar petardos. Taparse la cara, llevar escudos o material de protección, indicadores históricos de justificada desconfianza hacia los cuerpos de seguridad, pasan a ser indicadores de voluntad de delinquir.
No se admite nada que el adversario pueda interpretar como una mínima disposición a la lucha.

Pero la espiral no se detiene y el listón sigue bajando: ya se preparan leyes, enmedio de un silencio conformista, que califican la ocupación de espacios públicos con finalidades de protesta o de autoorganización como intimidación y conducta delictiva.

Desarmamento unilateral, decía: "ellos" en efecto han mantenido todo su arsenal legal, discursivo, organizativo (con unidades cada vez más entrenadas y equipadas) y de armamento. Un antidisturbios de

hoy en día está mucho más armado que un "gris" de los años 70 y esta progresión ha sido proporcional al incremento de las penas por posesión de herramientas que servían para mantener a distancia a las fuerzas represivas como ahora molotov, tiradores o barras de hierro : "nuestros arsenales".

A veces, la interpretación del concepto de violencia que hacen los mismos "violentos" ayuda a crear confusión. Conceptos como "acción directa violenta" se aplican a menudo a actuaciones que no son acciones directas, sino actos de propaganda, manifestaciones de rabia, formas de lucha dirigidas a obtener, de una forma totalmente indirecta, resultados diversos.

Asistimos así, a menudo, a actuaciones cuyo objetivo es llamar la atención más que conseguir fines inmediatos. Con botellas y piedras difícilmente se puede parar y menos destruir un furgón equipado con blindaje. Lanzando cohetes de feria no se rompe ni un cristal. El pasamontañas sirve más para la foto que para evitar una identificación, un container bolcado no sirve para hacer una barricada sino para fotografiar un icono.

Por otro lado la estética del guerrero metropolitano da cabida a actitudes de prepotencia pueril del tipo "yo me la juego, soy radical, nadie me tiene que decir nada", avaladas por la reacción, a su vez, espectacularizada, de policías y medios.

Acciones más teatrales que peligrosas y poses adoptadas de cara a la galería reciben, en lugar de un tirón de orejas de los militantes más experimen-

tados, el tratamiento de actos de guerrilla urbana, de terrorismo.

La escenificación del enfrentamiento reemplaza la actuación determinada y eficaz de quien acepta realmente, con conciencia e inteligencia, la confrontación con el poder. Es infantil y a menudo inoportuna, pero por descontado no merece la acusación de creadora de problemas políticos y comunicativos para el conjunto de los movimientos.

Es curioso, de hecho, que la virulencia indiscriminada que los dogmáticos de la no-violencia echan encima de las practicas más impetuosas, en general juveniles, no tengan nunca una traducción ponderada y decidida - y absolutamente legítima- en las relaciones en la calle.

Los no-violentos, en efecto, tienen todo el derecho del mundo a exigir que ningún payaso disfrazado de guerrillero entre en su espacio cuando se trata de gestionar la calle. Ahora bien, primero tienen que definir su espacio, sin pretender imponer a la totalidad de quien se mueve su propia estrategia.

Il est juste que ce qui est juste soit suivi; il est nécessaire que ce qui est le plus fort soit suivi. La justice sans la force est impuissante, la force sans la justice est tyrannique.

La justice sans force est contredite, parce qu'il y a toujours des méchants. La force sans la justice est accusée. Il faut donc mettre ensemble la justice et la force, et pour cela faire que ce qui est juste soit fort ou que ce qui est fort soit juste.

La justice est sujette à dispute. La force est très reconnaissable et sans dispute. Aussi on n'a pu donner la force à la justice, parce que la force a contredit la justice et a dit qu'elle était injuste, et a dit que c'était elle qui était juste.

Ne pouvant faire qu'il soit force d'obéir à la justice on a fait qu'il soit juste d'obéir à la force. Ne pouvant fortifier la justice on a justifié la force, afin que le juste et le fort fussent ensemble et que la paix fût, qui est le souverain bien.

Pascal, "Pensamientos"

[TRAD.LIBRE]

“Es justo seguir al justo, y es necesario seguir al fuerte. La justicia sin fuerza es impotente, la fuerza sin justicia es tiránica. La justicia sin fuerza es contestada, porque siempre hay malvados, la fuerza sin justicia es acusada. Por lo tanto, hay que unir la fuerza y la justicia, y procurar que el justo sea fuerte y que el fuerte sea justo. La justicia es objeto de controversia, la fuerza es bien reconocible y sin controversias. Así que no se pudo dar fuerza a la justicia, porque la fuerza contradijo a la justicia y dijo que era ella, la justa. Entonces ya que era imposible que la justicia fuera fuerte, se dictaminó que el más fuerte sería justo.... Ya que no se pudo obligar a la fuerza a obedecer a la justicia, decidieron que fuera justo obedecer la fuerza. Al no poder dar fuerza a la justicia, justificaron la fuerza, por tal que la fuerza y la justicia se unieran y que triunfara la paz, que es el bien supremo.”

Olvidando que en la Constitución de los EE.UU (hermano mayor de nuestras democracias occidentales, admirado e idolatrado por los neocons de pacotilla que corren por nuestro país) hay un artículo que garantiza a los ciudadanos el derecho a tener armas, para poderlas utilizar llegado el caso contra un gobierno que se dejara llevar por manías totalitarias, nuestros políticos, tertulianos y cargos policiales nos salen una y otra vez con la cantinela que en un estado democrático solo le corresponde a la policía el uso legal de la violencia.

En un estado autoritario, también. Y en un estado fascista.

Tanta insistencia en recordarnos esta exclusiva en el reparto de leña, tanta reiteración en un princi-

pio que desde hace mucho nuestras sociedades han asumido o en todo caso padecen con resignación, hace sospechar que en realidad el mensaje sea otro: la violencia, si es ejercida por "nuestros" policías, mossos, guardias civiles, ertzainas, es legal -y por tanto "justa"- por definición.

Esto quiere decir que pegarle un puñetazo o un pelotazo a un curioso, reventar a patadas bazos de chicos tendidos en el suelo, romper piernas y brazos de muchachos y muchachas, pegar palizas en comisarias o dentro de los furgones, secuestrar personas, disparar pelotas de goma al azar entre multitudes reventando ojos, arrastrar inválidos por el suelo e un infinito etcétera... son todas practicas que automáticamente se vuelven lícitas cuando quien las ejerce es un "representante de la autoridad".

Para quien aún no lo haya entendido así, y pretenda llevar delante de la justicia lo que imprudentemente se atreva a tildar de excesos, abusos o arbitrariedades, son los tribunales los encargados de explicarle que efectivamente "la autoridad" siempre tiene razón y que la paliza, la detención, la presunta agresión son, siempre, una actuación proporcional de los agentes.

Cualquiera que haya vivido situaciones de éstas sabe a qué se refieren cuando hablan de proporcionalidad. En muchos casos para remachar la idea y para que se fije en la cabeza de la gente, se condena por difamación o falsa acusación a los demandantes.

Los legisladores, por su lado, elaboran normas a la carta, para blindar la impunidad de los diversos cuerpos y de sus actuaciones.

Ratas versus robocops.

"Que nos odien, mientras nos teman"

(Frase que abre un foro policial en Internet)

"No es prudente revelarle al enemigo cuáles son mis fuerzas"

(Jefe de la policía de Valencia – 20 de febrero de 2012-)

El "enemigo" son los estudiantes de instituto que protestan porque no hay calefacción en sus aulas: decenas de heridos y detenidos, muchos de ellos, menores de edad.

> *"Bote, bote, bote, perroflauta el que no bote!"* Manifestación de mossos d'esquadra. Barcelona.
>
> *"Se pueden esconder donde quieran, porque les vamos a encontrar. Ya estén en una cueva o en una cloaca, que es donde se esconden las ratas, o en una asamblea que no representa a nadie, o detrás de una silla en la universidad"* (Comisario general de coordinación territorial de los mossos d'escuadra, David Piqué)
>
> *"O generamos pánico o no los sacamos de aquí"*
>
> (Miguel Hermida, responsable de la Brigada Móvil, en plaza Catalunya contra los indignados)

“También Ghandi hubiera pillado”

(Sergi Pla, Comisario de Recursos Operativos, a propósito del mismo desalojo del 27M 2011)

“Iremos más allá de la ley”

(Felip Puig, mayo de 2011)

Cuando la tensión social aumenta y los habituales amortiguadores materiales e inmateriales chirrían o se eliminan por demasiado caros, es decir, cuando ya no hay zanahoria, llega el momento del palo.

No es un recurso original, pero suele funcionar. Y entonces, venga a pegar, gasear, herir, matar . Fichan y detienen a sindicalistas, estudiantes, menores. Con el apoyo del aparato mediático criminalizan las protestas y ponen en marcha iniciativas de delación anónima y masiva. Identifican y multan a centenares de parados, vecinos de barrios populares por “desobediencia”, reunión ilegal o cualquier otro motivo que se le ocurra al agente de turno. Su apuesta consiste en sustituir los lazos de solidaridad social, la empatia, la compasión, la aspiración a la justicia, por un clima de desconfianza, de sospecha, de sálvese quien pueda.

Son recetas aplicadas por todas las dictaduras. Los resultados son siempre nefastos para la cohesión social, para los valores que deberían estar en la base de toda convivencia: el respeto, el hecho de compartir, la ayuda mútua, la cooperación. Valores sustituidos con prepotencia por los principios de la autori-

dad, orden, obediencia y competitividad. La llaman paz, pero de esta paz están los cementerios llenos.

Cuesta mucho esfuerzo intentar encajar en los parámetros de un juego democrático, ni que sea formal, el concepto de defensa del espacio público que tienen, hoy en día, los cuerpos de seguridad. En cambio, la lectura resultaría mucho más clara si fuera en clave de imposición de un orden arbitrario por parte de un cuerpo especializado de mercenarios, bien armados, entrenados y con impunidad garantizada.

Es muy evidente, ahora, que entre los mecanismo legales establecidos no hay ninguno que pueda servir para poner límites a la escalada de violencia que están cocinando estos pretorianos modernos. En parte por el rol que en el conflicto social se atribuye al aparato policial, y en parte por la subcultura postfranquista, que en este país nunca ha sido realmente superada.

Responsables políticos y policiales consideran objetivo natural de la tarea de los cuerpos de seguridad la aniquilación o la rendición incondicional de la disidencia. Estamos ante una escalada que sólo nosotros podemos detener con nuestra actuación. Pero.... ¿Lo estamos consiguiendo?

Un medio de comunicación realizó una encuesta entre diferentes miembros de cuerpos policiales destacados en unidades antidisturbios. Se les pedía que puntuasen entre 1 y 10 el miedo que sentían durante las actuaciones contra: obreros en huelga, hinchas de equipos de fútbol, manifestantes del 15M y movimientos sociales diversos. En el caso de las manifestaciones con trabajadores la puntuación se acercaba

al 9, en los disturbios en contextos deportivos superaba el 7 y bajaba al 2 cuando se trataba de lidiar con los "antisistema".

El mismo medio podría haber redondeado la encuesta haciendo un recuento de los heridos en diversos contextos y contiendas: los casi 150 de los desalojos de plaza Catalunya o los centenares de las diversas manifestaciones estudiantiles en Valencia, Barcelona o Madrid no tienen equivalentes en la represión de concentraciones humanas mucho más violentas como las deportivas, o determinadas a usar la violencia necesaria como las obreras.

Son datos que ponen en entredicho el credo de que una resistencia pasiva ayuda "necesariamente" a desactivar situaciones de tensión y violencia. En nuestras plazas y calles, aunque-de momento-con un nivel de intensidad mucho menor que en las salinas de las marchas gandhianas, la desobediencia pacifica de la gente no neutraliza la agresividad del adversario. Y en parte por una mala comprensión, ésta también debida a la extracción social de los partidarios de la teoría NV, mayoritariamente provenientes de una pequeña burguesía escolarizada y culturalmente cristianizada.

Dirigirse a policías con flores o enseñándoles libros o invitándoles a estudiar pueden ser actos provocadores. Humillar a alguien, para un segmento muy amplio de la sociedad, es peor que pegarle. Y a veces, unos actos universalmente aceptados como forma de expresión critica no-violenta acaban provocando una reacción emocional mucho más negativa, por duradera, que un lanzamiento de piedras.

Son aspectos a tener en cuenta, en la fase actual, pues estas escenificaciones a bajo coste de guerrilla urbana son una buena manera de entrenar "moralmente" a los colectivos armados. Cumplir la orden de cargar a porrazos y patadas contra adolescentes, hombres, mujeres, gente mayor, gente trabajadora, por el solo hecho de estar protestando, endurece a los elementos con más capacidad empatica que pueda haber en los diferentes cuerpos.

El rechazo que estas situaciones provocan y que colectivamente se aplica al conjunto del cuerpo policial, refuerza sus lazos internos, llamémosle espíritu de cuerpo o corporativismo.

Personas normales se van identificando gradualmente como miembros de una fraternidad guerrera, consciente de su propia fuerza que la sitúa por encima de la ciudadanía normal, que a veces te odia y que siempre te teme.

Así, gradualmente, se borran los escasos elementos que una tibia formación democrática podría haber inoculado en las organizaciones represivas dóndevuelven a dominar la complicidad, la "omertá mafiosa" y el encubrimiento de los compañeros, por muchas barbaridades que lleguen a hacer. Donde vuelva a dominar el principio de obediencia.

No hace falta, en efecto, que en un cuerpo militar o policial todos los elementos sean sádicos o torturadores o asesinos potenciales. De estos siempre hay. Lo importante es que sus compañeros hagan piña a su alrededor, aprendan a justificar en nombre de la defensa del cuerpo incluso aquello que a sus ojos es

injustificable, en una escalada que siempre desemboca en el horror, la barbarie.

No todos los S.S. que quemaban judíos, comunistas y gitanos en los campos de exterminio debían haber soñado con un futuro de torturadores. No todos los marines que masacraron a los pobladores de Mi Lay aspiraban en su adolescencia a devenir violadores. No todos los soldados americanos que asesinaron a civiles en Iraq aplicando la regla nazi de 20 enemigos por cada soldado muerto debían tener como hito de su vida ser asesinos de mujeres y niños. Y podría continuar. Los verdugos no nacen, se fabrican. Y una de las responsabilidades más graves de los actuales gobiernos, en su neura de neutralizar la disidencia, es que los están fabricando.

Ministros, consejeros de interior, jefes de policía proclaman a los cuatro vientos su voluntad, deseo, esperanza de "dar miedo". No de inspirar respeto, ya que este es un valor que se puede reivindicar solo en una esfera de reciprocidad. Miedo. Miralos,¡igual que Franco!

Y se dedican con empeño a equipar sus tropas con armamento cada vez mas eficaz, variado y aterrador,a buscar situaciones de tensión que generen pretextos, ni que sean mínimos, para actuaciones contundentes, para infligir heridas graves, atacar al máximo de gente posible. Las armas, indiscriminadas: pelotas de goma, gases lacrimógenos son usados a degüello a pesar de los riesgos de provocar daños irreversibles en las víctimas, o quizás precisamente por ello.

Se difunde la practica de las palizas a gente retenida, por la calle.

El discurso se endurece, se vuelve desafiante, provocador.

Los tonos son de guerra.

Todo el mundo sabe que hay cientos o miles de ejemplos de manifestaciones, concentraciones multitudinarias o protestas minoritarias donde la ausencia de policía antidisturbios ha ido acompañada de ausencia de disturbios de ningún tipo.

La gente sabe autogestionar sus espacios, si la dejan.

Por eso necesitan provocar

Las provocaciones estructurales no faltan: las injusticias y los abusos chillones, escandalosos; el robo, el hurto sistemático de los recursos y derechos de los sectores más débiles de la sociedad. La arrogancia insufrible y ostentosa de los poderosos. La prepotencia de exhibiciones de fuerza y de legitimidad auto otorgada, como en el caso de las cumbres de instituciones no elegidas por nadie y que gobiernan los destinos de todos, son causas suficientes para generar tensiones y malestar.,.

Una reunión de banqueros que quieren decidir la imposición de nuevos ajustes recortes o de jefes de estado que se reúnen para someter a "sus" representados a las decisiones de los anteriores, no son provocaciones simbólicas como organizar una paella popular con botellón en la Meca durante el Ramadán.

Son una exhibición amenazadora y desafiante de arbitrariedad.

Pero por si con todo esto no fuese suficiente, despliegan un inmenso abanico de técnicas dirigidas a

hacer estallar la desesperación de la gente: un empujón por aquí, una exhibición de musculatura por allá, una prohibición hoy, una carga gratuita mañana, unas amenazas televisadas, unos secretas en las reuniones, unas detenciones espectaculares, unas identificaciones, sanciones y agresiones injustificadas, en todo momento, en cualquier lugar.

Y se refuerza el control. Cámaras de video, el ojo del Gran Hermano que te sigue, vigila y observa. Internet es sitiado por nuevas normas y por departamentos especializados en espiar y censurar. De las redes sociales extraen la información sobre gustos, relaciones, preferencias e ideas de miles de personas, información que en los años 50 la policía secreta de las dictaduras estalinistas solo podría recoger con el esfuerzo de miles de informadores e inmensos recursos del Estado. Los móviles se convierten en herramientas de seguimiento individualizado.

Nacen como setas nuevos delitos o ganan protagonismo viejas infracciones de leyes franquistas: ser extranjero, no condenar la violencia, quemar unas fotos o un trapo, decir ciertas verdades sobre el monarca español y familia, no llevar identificación encima o difundir determinados mensajes en facebook, son delitos o faltas, como fumar hierba o beber una cerveza en la calle... siempre que no sea en la terraza de un bar. Hasta llegar a la reintroducción de la norma fascista de disolver y castigar, con sanciones administrativas, reuniones políticas en el espacio publico- de momento sólo políticas: no me consta aún que se haya planteado reprimir las despedidas de

solteros y las aglomeraciones en las rebajas- de más de 20 personas.

El Estado, a la vez que abandona el papel de regulador del conflicto social, que hasta ahora había ejercido mediante cierto control sobre la economía, refuerza su papel normativo y sancionador y de control. Tenemos que sentirnos en todo momento, vigilados, observados.

Un ex-director de la escuela de policía de Catalunya admitió que el 90% de los delitos y faltas de desobediencia y desacato son culpa de una actitud inadecuada de la policía misma: si tu vas tranquilamente por la calle, ocupándote de tus asuntos, no tienes ningún motivo para aceptar, sin más, que te hagan perder el tiempo o te alteren con intromisiones inmotivadas. La reacción dependerá de tu carácter y de tu estado anímico, pero en todo caso será una respuesta a un abuso.

El derecho de la policía a identificar a un ciudadano y el deber de este último a acceder a cualquier requerimiento, en este sentido por parte de los agentes de la autoridad, han sido una norma universalmente aceptada que no suscita protestas ni muchas resistencias.

Damos por descontado, y por natural, el hecho de que cualquier individuo uniformado o hasta con un simple brazalete donde ponga “policía” nos pueda parar por la calle y pedir la documentación, preguntar donde vamos, o de donde venimos, mirarnos en los bolsillos, registrarnos las bolsas. Ni nos planteamos si es normal, o no, tener un numero asignado que nos seguirá a lo largo de nuestra existencia en

el pasaporte, el DNI, en el permiso de conducir, en una infinidad de actos de nuestra vida social. Hasta nos llegan a hacer creer que es cómodo y funcional. Y no lo es.

Georges Bernanos (escritor católico)

La France contre les robots (1944)- Pléiade, p-989-993 [TRAD.LIBRE]

"Si, querido lector, me temo que la libertad ya sea para ti una palabra grandiosa, como vida, muerte, moral, un palacio desierto donde solo entras por casualidad, … En cambio cuando alguien pronuncia la palabra orden, ya sabes inmediatamente de que habla, y te imaginas a un revisor, un policía, una cola de personas quietas una detrás de otra... si eres sincero, hasta admitirás que la palabra libertad sugiere vagamente imágenes de desorden, conflicto, peleas.... O quizás ya ni siquiera te sugiere nada, solo tal vez el vacío... Aquello que tus antepasados llamaban libertades, para ti son desorden, disturbios, caprichos… Yo viví una época en que no hacía falta tener pasaporte", cualquier hombre de bien, para ir de Europa a América, solo tenia que molestarse en pagar su pasaje a la Compañía Transatlántica. Podía hacer la vuelta al mundo con una simple tarjeta de visita en su cartera. Los filósofos del S. XVIII protestaban indignados contra el impuesto sobre la sal, que consideraban inmoral, siendo la sal un regalo de la naturaleza para la humanidad. Hace veinte años, el pequeño burgués francés se negaba a dejar sus hue-

llas dactilares, formalidad reservada a los forzados. ¡Oh! Si, ya se, me diréis que sólo son menudencias. Sin embargo oponiéndose a estas menudencias, el pequeño burgués defendía un inmenso legado, una civilización entera que se ha ido esfumando casi sin que nos diéramos cuenta, porque el Estado moderno, la divinidad tecnológica, a fin de establecer una base sólida para su futuro de tiranía, mantuvo el vocabulario liberal anterior, cubriendo o disfrazando sus usurpaciones innombrables con un léxico liberal.

Al pequeño burgués francés que se negaba a que le tomaran las huellas dactilares, los intelectuales parásitos, siempre cómplices con el poder, hasta cuando parece que se le oponen, les decían que con este prejuicio contra la ciencia impediría una admirable reforma de los métodos de identificación, que no se podía sacrificar el progreso al miedo ridículo a ensuciarse las manos. ¡Profundo error!

El pequeño burgués francés no tenía miedo a ensuciarse las manos, sino su dignidad, su alma. Puede incluso que no fuera consciente de ello, que lo hiciera por instinto. Tanto da. Ya podían decirle : "¿pero de qué tienes miedo?" Qué problema hay en que te identifiquen de forma instantánea con el medio más simple e infalible? Solo les interesa a los criminales esconderse..."

El pequeño burgués admitía que el razonamiento tenia su valor pero no le convencía. En aquella época la comprobación de huellas solo presentaba riesgos para los criminales y hoy continua siendo así. Es el concepto de criminal que se ha ampliado a desme-

sura, llegando a abarcar a cualquier ciudadano poco favorable al Régimen, al Sistema, al Partido.

El pequeño burgués francés no tenía imaginación suficiente como para imaginar un mundo como el nuestro, tan diferente al suyo, un mundo en el cual en cada cruce la Policía Estatal pararía a los sospechosos, filtraría a los transeúntes, convertiría al portero de cualquier hotel, responsable de sus registros, en su ayudante voluntario. No obstante, celebrando la eficacia del nuevo método contra los infractores reincidentes, intuía que una arma tan sofisticada en manos del estado, no permanecería mucho tiempo inofensiva para los ciudadanos corrientes. Quiso defender su dignidad, y con ella nuestra seguridad y nuestras vidas.

En los últimos veinte años, cuantos millones de hombres, en Rusia, Italia, Alemania, España, gracias a este sistema de control se han visto imposibilitados para oponerse a tiranos, y, hasta para esconderse o huir? Y este ingenioso sistema ha destruido otra cosa más preciosa aún que millones de vidas.

La idea que un ciudadano que nunca ha tenido problemas con la Justicia de su país, tiene que seguir siendo perfectamente libre de ocultar su identidad a cualquier persona que desee, por razones que solo él esta autorizado a juzgar, la idea que cualquier indiscreción por parte de un agente de policía en este terreno no sea tolerable, sin un motivo muy grave, ya no le viene a la cabeza a nadie. Llegará el día en que quizás nos parecerá natural dejar nuestra llave en el cerrojo, a efecto de que la policía pueda entrar en nuestra casa día y noche, abrir nuestra cartera cada

vez que nos lo exijan. Y cuando el Estado lo considere más conveniente para ahorrar tiempo, porqué nos deberíamos oponer a que nos marcaran a fuego, en la cara o el culo, como animales de un rebaño?”

¿No-violentos versus violentos?

Video de una manifestación en la India. Es una marcha de campesinos que reclaman tierras y que recorren centenares de kilómetros para ir a presentar sus quejas a los gobernantes del Estado. Una marcha gandhiana, con mujeres, niños/as, viejos/as. Las realizadoras del vídeo han hecho entrevistas y recogen las impresiones de gente de todas las edades. Se acercan a la cámara un par de hombres delgados, barbudos, mal vestidos, hasta un poco peor que el resto. Empuñan fusiles y uno dispara un tiro al aire. La muchedumbre sigue andando, nadie se aparta.

Los dos son bandidos y dicen que la protesta es justa pero que el método no violento no es bastante eficaz. El mismo resultado se puede alcanzar, afirman, mas rápidamente por la vía de las armas. Al ver sus fusiles, que son viejas chatarras, te inclinas por no compartir la seguridad de los hombres. Pero lo que te llama la atención es ver como, saludando con una sonrisa desdentada, los dos vuelven a mezclarse con el resto de la gente. Caminan juntos.

LA DICOTOMIA VIOLENCIA – NO-VIOLENCIA ES FALSA

En primer lugar porque la definición de aquello que es violento nos viene dada por el poder a su

conveniencia. A través de medios de comunicación, políticos o opinión makers. Y por lo tanto es variable, y siempre basada en delimitaciones imprecisas y escandalosamente asimétricas: cuanto mas suben los niveles de brutalidad de los dominantes más baja el lindar de aquello que nos es tolerado.

Falsa, porque las luchas sociales siempre han producido una mezcla de actuaciones. La respuesta a las injusticias, siempre, siempre, ha comenzado manifestándose como una reclamación, una demanda, una propuesta razonada y razonable. Por desgracia son bastante raros en la historia los casos en que quien tiene el poder accede sin más a renunciar total o parcialmente al mismo. De modo que la demanda se convierte en presión, coacción, y manifestaciones diversas de astucia en la utilización de los medios disponibles. En general, en esta fase ya empieza la represión. Y por lo tanto la violencia. Que nos aboca a la defensa, sea pasiva o activa.

La NV [No Violencia] no rompe con esta espiral, simplemente acepta que el precio a pagar sea siempre más alto para nosotros. Lógico seria rechazar la narración escrita por el enemigo, negándonos en todo momento a ajustarnos a su guión, redactar nuestro propio relato basado en los valores que gran parte de la sociedad comprende y comparte.

Renunciar, por ejemplo, en nombre de una concepción rígida de las formas que puede asumir una lucha, a arquetipos sociales tan enraizados en todas las culturas como la figura del rebelde que con ge-

nerosidad, determinación, inteligencia y coraje, se opone con fuerza a la prepotencia y brutalidad del opresor, se traduciría en una debilitación injustificada del imaginario colectivo resistente.

No es ninguna casualidad que la protesta de los mineros asturianos caracterizada por una intensidad de enfrentamiento físico que no tiene punto de comparación con lo que hasta ahora han planteado otros movimientos recientes como el estudiantil o el 15M, suscitase por todo el Estado una oleada de respeto, solidaridad y admiración. Para explicar esta corriente de simpatía, que inutiliza tantos esfuerzos de criminalización, los sociólogos, politólogos y comunicadores a sueldo han señalado diferentes explicaciones como por ejemplo la tradición minera y la defensa del lugar de trabajo, que evitan curiosamente la interpretación más sencilla: que en una situación como la actual, de agresión desvergonzada y brutal contra siglos de conquistas sociales, la reacción de los trabajadores de la minería es considerada por sectores cada vez mas amplios –y mas allá de consideraciones sobre la eficacia o la ética– como "adecuada".

La determinación, la organización y cohesión en plantar cara a las fuerzas represivas son valores reconocidos, como el coraje y la solidaridad.
Como la dignidad. Como la coherencia.

Valores que se encuentran en el corazón de todas las luchas por la justicia social, prescindiendo de su plasmación en actuaciones pacíficas, desobedientes, reactivas, pro-activas o violentas.

Vivimos en una sociedad que se encuentra en el ojo del huracán de un cambio de paradigma histórico. El arsenal que el poder, en sus diferentes instancias, ha ido acumulando en estas décadas se despliega.

Poder militar, policial, económico y político. Pero también poder de convicción ejercido por un formidable aparato mediático y la cadena de herramientas que configuran el sistema de producción de discursos e ideologías dominantes.

Poder sobre las mentes, formadas por / para la sumisión, la aceptación de verdades establecidas o la resignación.

Poder de inhibición de nuestras capacidades, como sociedad, para organizarnos y tejer lazos, de nuestras potencialidades de reacción.

Conclusiones

Hoy, cuando asistimos a manifestaciones enormes como quizás nunca se han visto en la historia del estado español, se puede apreciar plenamente el resultado de la mezcla de terrorismo de Estado y de inculcación capilar y profunda de condicionantes paralizadores en el conjunto de la sociedad.

Como los leones de circo, que podrían devorar de un bocado al domador y su ridículo látigo y que en cambio, inmovilizados por el miedo y un largo entrenamiento, no se atreven a traspasar las lineas invisibles que los separan de sus torturadores, millones de personas en este periodo de agitación social frenan una y otra vez su indignación delante de un muro invisible.

Y uno de los ingredientes del mortero psicológico con los que se juntan los ladrillos de este muro es el dogma de la no violencia, con su negación continua del enfrentamiento, del recurso a la fuerza. Ingrediente que recrudece la incapacidad de construir una nueva conciencia política, condición necesaria para la elaboración o definición de objetivos compartidos.

Nunca en estas últimas décadas habíamos presenciado una respuesta social tan amplia, provocada por un ataque sin precedentes al modelo de vida de la inmensa mayoría. Plazas y calles inundadas de manifestantes no han podido sin embargo modificar de manera significativa la hoja de ruta diseñada por unos anónimos “mercados”, a excepción del caso de

los éxitos logrados en la larga lucha de desobediencia civil en el campo del derecho a la vivienda.

A la ofensiva neo-liberal oponemos una defensa fragmentada, incapaces por ahora de articular estrategias compartidas y globales. Más necesarias que nunca ya que esta lucha para detener el proceso de destrucción (social, ambiental, cultural) tiene que ir asociada a la tarea de reconstrucción, de re-forestación de la tierra quemada por mercados y burguesías.

No es tiempo, por lo tanto, de divisiones y de intentos de imposición de cosmovisiones únicas, sino de búsqueda de sinergias, de superación de las diatribas que han dañado en las últimas décadas a los movimientos de transformación social.

Los ideales y valores que nos impulsan vienen de lejos y nos llevaran lejos, y son muy parecidos aunque se manifiestes bajo distintas formas.

Nuestras actuaciones se tienen que adecuar a la intensidad y naturaleza de las agresiones que estamos padeciendo día tras día con flexibilidad, creatividad e inteligencia. Sin pre-conceptos ni dogmatismos ni, sobretodo, imposiciones y limitaciones marcadas des del poder.

Tenemos todo el derecho y hasta la obligación de defendernos. Lo podemos hacer, claro, intentando todos los caminos que puedan evitar el enfrentamiento directo, pero sin dar por asumido e interiorizado que renunciamos al uso de la fuerza. Que en todo caso deberá de ser razonable y proporcional a los objetivos que se pretendan conseguir. Evitando al máximo los estallidos esporádicos de rabia por los cuales pagamos siempre precios desproporcionados.

Gandhi admiraba la formación militar, nosotros/as no: tendríamos suficiente con recuperar la capacidad de escoger en cada momento la forma de lucha que más nos convenga. A nosotros/as, no a ellos/as.

Preparar un terreno fértil para la articulación de una contraofensiva social pasa por aprender a organizar y aprovechar los recurso inmensos de conocimientos y habilidades que poseemos como pueblo, como sociedad. Como inteligencia colectiva. Pasa por aprender de nuestro pasado. Por profundizar los lazos de comunidad y lucha. Por aprender a reconocer y admitir –de verdad– la diversidad.

Y también pasa por replantear las relaciones que a menudo se instauran entre los movimientos sociales tradicionales, nuevos y novísimos y la sociedad de la que forman parte. Relaciones marcadas por dinámicas que oscilan entre el vanguardismo leninista y el mesianismo pro-cristiano, con su búsqueda espasmódica de fórmulas mágicas y recetas universales.

En este cuerpo en el que vivimos y que tratamos de proteger o rescatar, se están gestando aproximaciones diversas al conflicto, que ignoran los enfrentamientos canónicos entre partidarios y opositores de la no-violencia o de la violencia, del partido o de la asamblea, del reformismo o del insurreccionalismo.

Aquí se pueden encontrar las buenas prácticas que deberían servirnos como referente. En ocasión de las huelgas generales de 29M del 2012 y del 14N de 2012 y de las movilizaciones de la minería asturiana, o de los jornaleros andaluces, así como ha pasado y pasará en innumerables ocasiones, miles de

personas, en piquetes, manifestaciones, ocupaciones, expropiaciones de supermercados o bloqueos de carretera respondieron con fuerza, proporcionalidad e inteligencia a las estrategias desmobilizadoras y represoras del enemigo.

Y fueron centenares de miles o millones las que se negaron a caer en la trampa de la condena o incluso del distanciamiento, asumiendo la legitimidad de un amplio abanico de respuestas y la importancia de hacer un frente común solidario que trascendiera las formas de luchas que en cada momento se puedan o tengan que utilizar.

Es un tema de eficacia, de coherencia y de democracia. Ya se han hecho demasiadas revoluciones para el pueblo pero sin el pueblo o bien utilizando el pueblo.

La diana de este panfleto, repito, no es la no violencia como práctica valiente de oposición y resistencia, sino su conversión en dogma totalitario, tanto en sus declinaciones más oportunistas y cercanas a los poderes, como en las más genuinas de quien la convierte en filosofía de vida (las filosofías de vida tienden a metamorfosearse en religiones... y ya sabemos que las religiones empiezan con promesas de justicia, hermandad y amor y acostumbran a acabar con matanzas, hogueras y corrupción).

Debería dar de pensar, finalmente, la manera en que se está difundiendo y extendiendo este dogma, con una ausencia de debate real, ya que cualquier posición crítica, aunque sea puramente teórica, cae hoy bajo el foco de la sospecha, se expone a la criminalización mediática o a la persecución directa de un

sistema penal que contempla un montón de delitos de opinión.

Es un mal camino: una filosofía portadora de la libertad nunca puede florecer enraizando en el cadáver del derecho a la disconformidad.

> *"Me he tenido que cortar las garras - he cortado la fuerza que podría haber hecho daño a otros y a mi misma. Y de esta manera también he cortado mi fuerza."*
>
> Clarice Lispector, Berna 1948

ÍNDICE

Prologo … … … … … … … … … … … … … … … … … … … 5

Objetivo. … … … … … … … … … … … … … … … … … … … 9

Un fantasma recorre occidente.. … … … … … … … …11

Sus fans … … … … … … … … … … … … … … … … … … …15

Pero…¿Qué es en realidad? … … … … … … … … … … 29

Gandhi, referente de todos los no-violentos. … … … 43

Críticos de la no-violencia gandhiana. … … … 61

Los postulados… … … … … … … … … … … … … … … 69

La violencia … … … … … … … … … … … … … … … … … 85

Poder y violencia … … … … … … … … … … … … … …91

¿No-violentos versus violentos? … … … … … … ..107